

# PORQUÉ LLORAN TUS OJOS

VALS. BY: A. R. DEFFITT MARTINEZ

14



POR QUÉ LLORAN TUS OJOS CUÁN  
QUE RE-CUER-DOS A-FLO-RAN A TUI-MA-GI-NA-CIÓN QUÉ  
CRIS-TA-LI-NAS  
A TU LLAN-TOY  
S QUE EN-PE-ZAR  
AS QUE BR  
E LLO-RAN TUS  
AL SU NOM-BRE SOI-CHAR (S) DE-RE-SE-DES-PO-JOS PO



## Julio Jaramillo, una canción



A.R. Deffitt Martinez

**JULIO JARAMILLO**

**UNA CANCIÓN**

**Y**

**DEEFITT MARTÍNEZ**

A.R. Deffitt Martínez

Depósito Legal

I.S.B.N.-986-6041-53-4

Ediciones 70

COMPOSICIÓN Y MONTAJE:

EDITEXTO DE MARGARITA, TELF.: (095) 22.359

## ***A DIEZ AÑOS DE SU MUERTE***

Dedico este libro a todas aquellas personas que sintieron y vivieron la voz sentimental, amorosa y cariñosa de éste extraordinario intérprete de mis canciones y en especial aquellas mujeres para quien él vivió, consagró y entregó lo mejor de su alma.

En estas páginas encontrarán el Jaramillo humano, desprendido romántico, bohemio, amigo, caritativo y sobretodo dado a aliviar el dolor ajeno.

A.R. Deffitt Martínez

Porlamar. Isla de Margarita. Venezuela.

Febrero de 1.989.

## PRESENTACIÓN

Tremenda responsabilidad. Escribir la presentación de un libro del poeta Antonio R. Deffitt Martínez y sobre Julio Jaramillo. Pero qué hermosa satisfacción. Uno: poeta, escritor, amigo sincero y buena gente. Otro, un nombre que pertenece al pueblo; a ese pueblo auténtico al cual cantó durante toda su vida. *JULIO JARAMILLO UNA CANCIÓN Y DEFFITT MARTÍNEZ* es el título de la obra. Toda una vivencia. Todo un grato recuerdo. Toda la evidencia de una franca amistad; de una auténtica amistad. Pareciera estar, entre Julio Jaramillo y Deffitt Martínez, oyendo sus conversaciones. María Elena... Víctor Córdova... Pedro Simón... son nombres ligados al inicio de esa amistad que aún perdura -ahora llevada al recuerdo-. Este trabajo del poeta Deffitt Martínez es el mejor testimonio de cómo nace y se cultiva una amistad. Es él testimonio de afecto al amigo que ya no está físicamente, pero sigue presente en el recuerdo... en el eterno recuerdo. Leer este libro es hacer un recorrido por la vida. Es conocer un poco como enfrentar las dificultades. Es encontrarse uno mismo porque desde niño disfrutamos las canciones interpretadas por Julio Jaramillo. Quien podría imaginar que la letra pertenece al poeta Deffitt Martínez... Quien podría imaginar que nos correspondería escribir la presentación de un libro sobre Julio Jaramillo. Así es la vida... Así somos... Así dice el Padre Eterno que tenemos que ser. Acá estábamos nosotros... La rockola de Anguito; Radio Nueva Esparta; Radio Carúpano y los tres Villalobos y siempre la voz de Julio Jaramillo... Allá en esos mundos de Dios, Deffitt Martínez y Julio Jaramillo; juntos; haciendo arreglos para deleitarnos; para entretenernos en negocios bellos y limpios como su amistad y como sus corazones... Hoy, uno aquí con nosotros recordando para seguir viviendo; para seguir amando... El otro, el amigo, allá donde él Todopoderoso lo necesitó. Qué deleite será el coro Celestial... *PORQUE LLORAN TUS OJOS?* Qué bonita manito! Porqué no me la repites?

Jesús Indriago Campos

## PROEMIO

Encuentro de dos gigantes. Así podemos bautizar aquel día de un mes cualquiera en el año 1964, cuando se conocieron el trovador sentimental de América, la voz dulce y apasionada que arrullaba las “ninfas de ventana” en las frescas madrugadas caraqueñas. Notas desgranadas provenientes de una garganta privilegiada que acariciaba los tímpanos juveniles y evocaba agradables recuerdos a los mayores.

Julio Jaramillo, embajador musical del sur, brindaba su primera serenata en Venezuela. Salían de su boca las notas enamoradas de una magistral composición que muy pronto se convirtió en éxito internacional “Porque Lloran Tus Ojos”. Su autor: A. R. Deffitt Martínez. Gigante en trasladar al pentagrama las pasiones, vivencia, dulzura, alegría, dolor y llanto que produce el amor. Dos peregrinos de amplia y extensa senda, inmersos en las intangibles nebulosas preñadas de luz y colorido de los escenarios latinoamericanos. Fué un amor a primera vista, amor fraternal; amor artístico. El sureño se prendó de la cantera inagotable del venezolano, quien se impregnó a su vez de la calidad interpretativa del otro. De la mente y la guitarra de Deffitt Martínez fluían las composiciones que habían de darle la vuelta al mundo: “Muchachita de Bar”, “Pobre Mesera”. “Sólo una más”, “Oh pintor”, “La gente habla de ti”; entre las numerosas que fueron trasladadas al acetato y difundidas a través de las ondas sonoras de la tierra, pregonadas por la inconfundible voz de Jaramillo.

Campechanos ambos, eternos enamorados de su arte, desprendidos del mortal materialismo, dedicados días y noches a cantarle al amor. Pasearon sus invalores dotes naturales por lujosos clubes nocturnos, cantinas y bares de prestigio. Allí, entre ofrendas a Baco, rasgueaban las guitarras, cesaban los murmullos y rompían las notas de un romántico y precioso bolero, unas veces para lanzar el grito de un pecho enamorado (Narrando la felicidad

que produce la dicha) otras para expresar el dolor de una pasión. En más de una ocasión, unieron sus exiguos recursos para aliviar la pena, hija legítima de la miseria. Así recibieron ayuda limpiabotas con frío en el alma y el estómago, pequeños vástagos de meseras llevados de urgencia ante el médico, ancianos con arrugas de hambre y abandono, recibieron la dádiva de dos manos suramericanas tendidas. Las manos de dos gigantes hijos de Bolívar. Dos gigantes que solo vivieron para cantar y llorar. ¿Llorar? ¡Sí!, llorar también, porque todo hombre con sensibilidad humana ¡llora!

Se alzaban las copas al compás de la música, después descansaban sobre la madera pulida, las manos se unían en ritmo isocrónico para brindar el merecido premio a los artistas. Aplausos prolongados recompensando al cantante y al autor. Luego, al filo de la madrugada, las solitarias calles de la Sultana del Ávila eran testigos de aquel arte de nunca acabar. El portal de una lujosa mansión o la enrejada ventana de una casa de barrio, recibían la armonía que sería plasmada para siempre. Julio y Deffitt unidos. El Bardo y el trovador arrebuados en el frío mañanero quebraban el silencio que precede el alba con su música.

*Porque lloran tus ojos  
cuando oyes mi canción?  
Que recuerdos afloran  
a tu imaginación?*

Pieza inmortal de A. R. Deffitt Martínez, clamor, dolor y angustia de la nostalgia por el lar nativo en el fin de año. Jaramillo la interpretaba con un dejo de dulzura y sentimiento profundo. Para la fecha universal del amor se escucha por toda la faz del mundo en la Babel natural de los idiomas. Así compone Deffitt Martínez; así cantaba Julio Jaramillo.

De esa indestructible asociación de bohemios, lógicamente tenía que brotar el indisoluble lazo de la amistad. Una amistad que perdurará a través

del tiempo y el espacio, porque Julio Jaramillo espera la presencia espiritual de nuestro paisano, para continuar la ofrenda de sus serenatas acompañadas de un trío angelical, en la celestial morada de hadas y querubines.

*R. Parra Fernández*

Barinas, Septiembre 87.



Palabras

*A, Carlos Cedeño*

Carlos cuando se tiene la mano abierta se recoge amistad y, más  
tú siembras afectos.

*El Autor.*



## **CAPÍTULO I**

### ***JULIO JARAMILLO UNA CANCIÓN Y DEFFITT MARTÍNEZ***

Aquella mañana, el sol, encaramado sobre la montaña alumbraba el aroma de la Ciudad Jardín.- La muchacha mesonera, que trabajaba por la noche en “La Peineta Rota”, esperaba que algún parroquiano le diera una colita hasta su casa, allá en el Limón.- Pedro Simón, que era asiduo al establecimiento donde la joven trabajaba, porque disfrutaba tanto como ella, de las canciones que interpretaba Julio Jaramillo y que en su mayoría plenaban la Rockola, paró su automóvil y la llevó.- María Elena era una joven difícil de describir, algunas veces era amable, otras se comportaba como una persona fuera de la profesión que desempeñaba; su debilidad era ir a la Rockola y marcar las canciones grabadas por Julio Jaramillo.

La Luna empezaba a rayar el firmamento; María Elena seguía atendiendo a la clientela y los discos no dejaban de rotar en el aparato tragamonedas; bueno es decir, que esta muchacha, con todos sus defectos, era la vida del establecimiento.- Esa noche que disfrutaba una cerveza, en compañía de otros amigos, María Elena se me acercó y dijo: Señor Deffitt ¿Puede darme un Bolívar para la Rockola?

Por favor... ¿Cómo sabe Usted mi nombre?

Bueno, yo oigo Radio Girardot y sé que Usted es el Director. Además, esa emisora me gusta porque ponen discos cantados por Julio Jaramillo. La respuesta de María Elena, posiblemente, halagó mi vanidad de radiodifusor y le digo a mi amigo, Víctor R. Córdoba, que estaba a mi lado: ¿Qué te parece esa muchacha?

Deffitt, yo pienso como tú, es una mujer bonita y no debería estar aquí, ella es una persona para salones diferentes. La apreciación de Víctor me

pareció acertada y le digo: Víctor, ¿Tiene papel en el bolsillo? No, pero podemos pedirlo al bar... ¿Para qué quieres papel? ¿Qué estás pensando?

Me provoca hacerle una canción a ésta muchacha.

Acuérdate que nos hemos tomado varias cervezas, pero si tienes la inspiración, díctame que yo escribo, me dice Víctor.

La Rockola seguía esparciendo música, los clientes hablaban, reían, el ambiente se llenaba de humo de cigarrillos, yo seguía, con la música, a María Elena. Era una especie de antagonismo lo que yo sentía; una mujer tan bonita, unos ojos negros brillantes, con brillo de luz sobre el agua mansa, una boca hecha para besos de enamorado, una forma tan bonita de conducir las palabras que embriagaban escucharla, mi sentimiento no admitía que estuviera allí, dentro de tanto humo, risas y palabras obscenas de borracho que la asediaban, buscando su amor.

Víctor, escribe lo que te voy a dictar.

### *MUCHACHITA DE BAR*

Al finalizar, Víctor me dice: ¿Y la música?

No te preocupes, le digo. Víctor, me gustaría conversar con María Elena, hacerle una pregunta; cuando pase cerca de nosotros, la llamamos. María Elena va para una mesa donde hay una pareja que disfruta del agradable ambiente musical. Señorita, por favor venga un momento; la joven nos hace una seña afirmativa y poco tiempo después se aparece.

¿En qué puedo servirles?

Señorita, por favor nos trae unas cervezas... ¿Ha llegado Mañito? Le pregunto.

Sí señor, en éste momento acaba de llegar.

Le ruego le diga que lo quiero ver.

Con mucho gusto, señor Deffitt.

No se hizo esperar Mañito, mi viejo amigo.

Deffitt, ¿Cómo estás?, extraño verte aquí, ¿En qué puedo servirte?

Oye lo que voy a tararear, a ver si me puedes acompañar en el piano, es una canción que acabo de dictarle a Víctor y la música es la que vas a escuchar. Mañito siempre fué un extraordinario pianista. Después que ha escuchado la melodía, me dice: si quieres cantarla, vamos al piano.

Ante la indiferencia de los clientes, a poca voz, una pasada por el piano y Mañito llama al animador: Julio, Deffitt quiere cantar un vals que acaba de componer, inspirado en María Elena, ¿Puedes anunciarlo?

¡Cómo no, Mañito, con mucho gusto! Seguidamente, se para frente al micrófono: Señoras y señores, en ésta noche 'La Peineta Rota' les brindará una sorpresa, se trata de una persona muy conocida, A. R. Deffitt Martínez, Director de Radio Girardot y compositor, quien acaba de componer una canción que le inspiró, nuestra querida compañera de trabajo, María Elena. Los aplausos, antes de la canción, decían muy claramente el aprecio que se le tenía a la joven. Al finalizar, los aplausos se multiplicaron y hubo que repetir. Entre palmas y palmas, la muchacha se me acerca, me da un beso y me dice: Señor Deffitt, le podrá dar esa canción a Julio Jaramillo?

María Elena, no conozco a ese señor personalmente.

Señor Deffitt, no importa, él debe conocerlo, usted es el compositor del alma venezolana, sus canciones como: ¡Oh Pintor!, Caroní, Verano en tu Corazón. Calabozo y otros, son manifestaciones de su amor por la patria.

Muchachita bonita, agradezco la buena apreciación que tienes de mí y te prometo que buscaré la forma para que Jaramillo, grabe la canción que me inspiraste.

María Elena, a pesar del deseo que tenía de estar con nosotros debía atender al resto de la clientela; mientras la Rockola seguía su interminable periferia musical.

## **CAPÍTULO II**

En el año 1.947, yo era director de la Radiodifusora Occidental en Barquisimeto, propiedad de Amilcar Segura y Rafael Ángel Segura; a raíz de ser director de ésta prestigiosa emisora, mi amigo Miguel Aché, propietario de Radio Valencia, me dice:

Deffitt, he venido desde Valencia para hablar contigo; voy a inaugurar una emisora en Maracay, llevará el nombre de Radio Girardot y deseo que tú seas el director, no sé cómo están tus relaciones con Amilcar o Rafael Ángel, pero yo puedo hablar con ellos para que te vengas conmigo.

Miguel, te agradezco la deferencia, pero éstos señores se han portado muy bien conmigo, aunque te confieso que me gustaría estar en Maracay, no obstante vamos a hablarles y observemos su reacción, te digo que, Rafael Ángel y Amilcar son mis amigos y no tengo quejas de ellos.

Salimos para las oficinas de los hermanos Segura, Rafael Ángel nos recibe con su cordialidad característica.

“Adelante... ¿Cómo estás Miguel? ¿Qué te traes por éstos lares? pregunta amigablemente Rafael Ángel.

Querido amigo Rafael, encantado de verte -habla Miguel-. He venido a pedirte un favor, mejor dicho, a pedirles, supongo que sabes que voy a inaugurar una emisora en Maracay con onda corta y larga, pero tengo un problema, no tengo director y les agradezco me permitan a Deffitt para que se encargue de ella.

Rafael Ángel se sorprende un poco, pero de inmediato dice: Deffitt, ¿Qué dices tú de ésta petición de nuestro común amigo Miguel?

Rafael Ángel, ya le dicho a Miguel que me siento cómodo en mi trabajo, pero me gustaría estar en Maracay por la proximidad a Caracas.

Deffitt... Me gustaría complacer a Miguel y si tú no tienes inconveniente, pero debe quedar constancia de que ésta es tu casa para cuando quieras regresar.

La tarde Barquisimetana se vestía de vivo color multicolor. En un aparte del Club Ayary, Miguel y yo discutíamos las condiciones en que recibiría la emisora, en todos los puntos estuvimos de acuerdo y después de varias cervezas, nos despedimos hasta la mañana siguiente.

Mi esposa estaba un poco preocupada por la tardanza mía y cuál sería su sorpresa cuando le dije que nos marcharíamos a Maracay.

¿Y qué vamos a hacer en Maracay?, me pregunta mi esposa.

Acabo de hacer una negociación con el señor Miguel Aché para dirigir una emisora que se inaugurará a comienzos del mes que viene y espera que yo sea director; ¿Qué te parece?

Si, tú lo has decidido, que puedo hacer sino acompañarte, me contesta. Prepara las maletas con ropa liviana, el resto de las cosas las mandaremos a buscar en el curso de la semana.

# JULIO JARAMILLO Y *fonografía* A. R. DEFFITT MARTINEZ



Julio Jaramillo

Lado A Julio Jaramillo

1. Campanitas - Bolero
2. Suñe y Lloro - Bolero
3. Porque lloren tus ojos - Pasillo
4. Solo una mas - Bolero  
Gerardo Rivas
5. Muchachita del Bar - Bolero
6. Pobre Mesera

Lado B Daniel Domingo

1. La Puritana - Bolero
2. Pobre diablo - Bolero
3. La Gente Habla de ti - Bolero
4. Tu crees que es Pecado - Bolero  
Gerardo Rivas
5. Yo no se si le mentia - Bolero
6. Romance de Paraulata - Vals



Daniel Domingo



Gerardo Rivas

## APADRINAN

## DOS PROMESAS NACIONALES

Fonografía No. 17

D. G. Gerardo Alvarez Cortes

Studio Voxafon T. J. L. Rubio



La camioneta ranchera marca Willys de Miguel, era insuficiente para las maletas, en mi pequeño automóvil Opel, apenas había cupo para mi señora, los muchachos y yo.

La mañana era fresca; la carretera se hacía agradable sin polvo, en la noche había llovido; eran las once a. m. y estábamos en el restaurant de la carretera cerca de San Felipe; comimos un poco y continuamos el camino, deseábamos estar en Valencia antes del anochecer.

Valencia, la ciudad aristocrática, lucia su avenida Camoruco adornada con multicolores flores y sus mujeres hermosas. Miguel se fué a su casa y quedó de venirnos a buscar para ir a Maracay en la mañana, nosotros nos quedamos en el hotel Ritz.

El humo de las chimeneas de la fábrica de aceite impregnaban el ambiente con un olor poco familiar para mí, a pesar de que en mi pueblo se producía el aceite de coco.

Miguel como hombre de empresa, era madrugador y a eso de las siete de la mañana estaba en las puertas del hotel; pregunta por mí a la recepcionista y ésta me manda a llamar; inmediatamente salgo y le digo: te estábamos esperando.

Deffitt, tengo prisa por mostrarte los equipos y la planta, pues, debo estar de regreso en la tarde para una reunión en la Cámara de Comercio. En efecto, salimos de Valencia antes de las ocho de la mañana y llegamos a Maracay a las diez y media; fuimos directamente a los estudios y más tarde a la planta de transmisores. Finiquitamos las cosas para poner en marcha la empresa y Miguel regresó a Valencia.

Para el año de 1.948, Maracay, era una pequeña ciudad, con menos de cien mil habitantes, el comercio era pequeño también, en su mayoría los

comerciantes eran de otras latitudes y pensaban que la publicidad para sus negocios era botar dinero, esto era otro problema que teníamos los que trabajábamos los medios de comunicación, enseñar a los comerciantes a anunciar sus productos. En fin estábamos allí y tendríamos la obligación de salir adelante.

En Radio Girardot sufrí angustias que difícilmente, alguien que no tenga condiciones y perseverancia llegaría a tener éxito. Algunas veces tuve que estar delante del micrófono hasta doce horas. Los locutores no iban porque no había dinero para pagarles sus sueldos.

La situación era tan difícil que resolví llamar al propietario y le dije: Miguel, lamentablemente no puedo seguir en la dirección de la emisora, no puedo cumplir los compromisos y tú sabes cuál es la razón.

Miguel Aché, fué un hombre de grandes iniciativas y estaba trabajando en la instalación de la televisora tele trece para Valencia.

Deffitt... Te ruego no me dejes... me dijo.

Miguel... Tu cobras allá en Caracas a las publicidades Corpa y A. R. S. y no me dejas para pagar los empleados... le contesté.

Deffitt... Tú sabes que estoy montando la televisora aquí en Valencia y debido a esto tengo que utilizar las entradas de Radio Girardot.

Miguel... Me pones en un aprieto; ¿Porque no hace lo que creo más conveniente para los dos, véndeme la emisora?

¿Y tiene como pagarla? me dijo.

Bueno, no tengo, pero puedo conseguirlo. ¿Cuánto pides?

Tomando en cuenta que los transmisores no están muy buenos y que tú eres mi amigo, te la vendo en 150.000 Bolívares, -(estoy hablando de año 1.958, diez años después de la inauguración de la emisora)- y puedes darme una cantidad sustancial y el resto en letras de cambio.

Bueno Miguel, mañana te llamo y te doy la repuesta. Enseguida salí para Caracas, a entrevistarme con Flavio Larrazábal, que para la época era presidente de la Comisión de Radio y Comunicación; lo encuentro en su oficina y le planteo el negocio que quiero hacer; me contesta:

Deffitt, no tengo tanto dinero, solo dispongo de 20.000 bolívares pero podemos llamar a Amable Espina, allá en Radio Caracas, a ver si él está en condiciones. Así fué, llamamos a Amable y nos contestó que él también podía disponer de esa cantidad.

Seguidamente localizamos a José Matías Rojas, que para la época estaba en Radio Continente, nos contestó favorablemente con otros 20.000; le dijo a Favio, no tengo ese dinero, pero voy a Santa Cruz de Aragua para hablar con un amigo, a ver si puede prestarme esa cantidad. En realidad, el amigo le prestó la cantidad que le pidió.

Al día siguiente llamé a Miguel... Hermano te tengo la cantidad de 80.000 Bs., el resto te lo cancelaré en giros.

De acuerdo, me dijo. Pero... ¿Quiénes son las otras personas que están contigo en la negociación?

Miguel... También son tus amigos, ellos son: Favio Larrazábal, Amable Espina y José Matías Rojas.

¡Qué bueno! ¡Qué bueno! ¿Y cuándo nos podemos reunir para sellar la operación?

Quedamos en que nos reuniríamos aquí en Maracay a las doce del día jueves de ésta semana. Yo tengo los números de la cédula de identidad de cada uno de nosotros, puedes mandar a hacer el documento de venta y los giros o letras de cambio, después de almorzar iremos al Registro.

La operación se llevó a efecto tal como estaba planeada.

Radio Girardot, tomo un nuevo rumbo, le cambiamos el transmisor por uno de diez kilovatios, me refiero al de onda larga.

A medida que los meses pasaron y nuestra preocupación por hacer que la emisora se destacara y la audiencia la aceptó, nuestro esfuerzo era recompensado y cada día era de mayor satisfacción.

### **CAPÍTULO III**

Una mañana del año 1.962, mi secretaria me dice: Señor Deffitt, le llaman de Barquisimeto; me parece que es el señor Amilcar Segura. Tomo el aparato telefónico... Deffitt, a la orden.

Como no voy a reconocerte la voz si hemos utilizado el micrófono por muchos años.

Pero dime. ¿En qué puedo serte útil?

Deffitt, te llamo, porque tengo aquí en mi casa una persona que estoy seguro te gustaría conocer; ha venido a Venezuela contratado por mí, para que grabe un par de L. P., con mis canciones y estará aquí en Barquisimeto una semana. Esta persona es el cantante ecuatoriano Julio Jaramillo. Me gustaría ponerte en contacto con él. ¿Porque no te vienes ahora? Él va a

grabar hasta la noche aquí, en los estudios de mi casa. Si quieres venir acompañado por alguno de tus familiares, puedes hacerlos, tú conoces bien donde vivo y lo amplio que es.

Amilcar, te acepto la invitación, voy a arreglar algunos asuntos de la programación y a eso de las dos de la tarde salgo para esa. Invité a mi señora y cuando eran las seis de la tarde, estaba en las puertas de la mansión de Amilcar Segura. Uno de los empleados de la casa nos recibe. Le pregunto por Amilcar y me responde que está en el fondo, en los estudios de grabación.

Pase adelante, él los espera señor Deffitt.

Caminamos por una de las avenidas del jardín, pasamos frente a un local donde había una emisora de radioaficionados donde Amilcar se comunicaba con el resto de radioaficionados del mundo. Vale la pena recordar que Amilcar fué desde joven gran aficionado a la radiodifusión, juntos con su hermano Rafael Ángel y Pausides Sigala

El joven que nos acompaña hasta los estudios nos dice:

Está las luces rojas encendidas, lo que nos indica que están grabando.  
¿Toco la puerta o esperamos?

Le contesté: Vamos a esperar que finalice la grabación.

No esperamos mucho tiempo, en pocos minutos se apaga la luz y abren la puerta, es Amilcar el primero en salir. Al verme dice:

¡Hermano! ¿Cuándo llegaste? ¿Porque no tocaste la puerta?

No te preocupes, le contesto, hace pocos minutos que llegamos.

Espera, que voy a hablar con los músicos para seguir grabando mañana... Pero pasa; tú no conocías estos estudios, me gustaría que me dieras tu opinión.

Amilcar conversaba con los músicos que acompañaban a Julio Jaramillo y después de despedirlos se dirige a mí.

Perdóname hermano, pero ya estoy libre y a tú disposición; no te voy a presentar a Julio aquí, vamos para el salón del comedor, allí estaremos más cómodos y solos para poder hablar mejor de lo que has hecho y lo que has dejado de hacer, mientras le damos tiempo a Jaramillo para que se cambie.

Creo que el anfitrión no había observado la presencia de mi esposa, solo, en el camino al comedor se para:

¡Señora!, por favor perdóneme, he estado tan distraído con todas las cosas de hoy, que el entusiasmo me enceguece... Los niños... ¿Cómo andan? ¿Van bien en los estudios?

Si señor Segura -contesta mi esposa- todos estamos bien; ya veo que a usted, se le ve de lo mejor; y por mí no se preocupe, Antonio se parece mucho a usted, cuando está en sus grabaciones.

El salón comedor de la casa de Amilcar Segura era bastante espacioso, en una parte de éste se observaba en la pared, tres grandes fotografías, una de su mamá, otra de Rafael Ángel y la de él. Al rato de estar en el salón, se asoma Julio Jaramillo, Amilcar y nosotros dos nos paramos.

Adelante Julio... Este es el señor Antonio Deffitt Martínez, la persona de quien te he hablado y ésta es su señora.

Después de las presentaciones, Amilcar nos invita a una copa; Julio pide un brandy, Amilcar whisky, yo una cerveza y mi señora un refresco; la

conversación se estiró hasta la medianoche; hablamos de diferentes temas, pero sobre todo de la música, de sus intérpretes y autores. Julio hablaba de su especialidad como intérprete:

Me gusta mi estilo, porque me agrada estar con el pueblo, hablar de las pobres mujeres que se venden por hambres; he sido un defensor de éstas, trato con mis canciones, de estimularlas para que busquen otras posibilidades, donde la vida sea más honrosa para sus hijos sin padre, Así hablaba Jaramillo.

Amilcar buscaba en los álbumes de sus composiciones, los temas que pudieran ser para el estilo de Jaramillo y que grabarían al día siguiente. Casi a la despedida hacia los dormitorios, Jaramillo me dice:

El señor Amilcar, me ha dicho que usted tiene unos buenos temas... ¿Pudiera darme algunos para mi repertorio?

¡Cómo no! -le contesto-. Pero prefiero que eso sea en otro sitio; por ejemplo, yo estoy en Maracay, en la Radio Girardot, podemos organizar una semana de trabajo, tanto en la radio como en algún club y luego tendré la oportunidad de enseñarle algunos temas de mi autoría; le voy a dar mi teléfono y en lo que tenga oportunidad me llama.

Nos retiramos a los cuartos de huéspedes y comenté con mi esposa:

Me gustaría que Jaramillo grabara algunos de mis temas, yo pienso que, a pesar de no ser muy conocido en Venezuela, tiene futuro cercano.

La luna de Barquisimeto, se colaba por la ventana y se proyectaba como una gran gota de agua sobre las baldosas de la habitación. La flexibilidad de la cama, la brisa suave y algún pájaro guardián de la noche, me invitaron al sueño.

El sol estaba allí, adornando el amanecer. Las gentes pululaban las calles con premura de labor. Siempre he pensado .que el Estado Lara es el prototipo de la gran preocupación porque Venezuela proyecte su imagen creadora al infinito del concierto americano.

Como de costumbre, Amilcar se despertaba a las cinco de la mañana, lo veo caminar por el jardín; yo también despertaba muy temprano, me gustaba escuchar los gallos cantar en la madrugada, la luz del cuarto donde dormía con mi esposa estaba prendida, desde el jardín, Amilcar dice:

Deffitt... ¿Estás despierto?

Le contesto... si.

¿Quieres bajar, para tomar café? Me dice.

Voy... le contesté.

Yo estaba vestido, mi esposa también, bajamos la escalera.

Un perrito pequines nos ladra, Amilcar viene lo espanta y nos dice:

¿Cómo han dormido?

Bastante bien, yo hice un solo sueño hasta la hora de rutina. Mi señora dice: muy bien una noche fresca de luna.

Señora Deffitt: ¿Le gustaría que fuéramos al mercado a tomar café y comernos algunas frutas? y volviéndose a mí ¿Qué te parece Deffitt?

Me parece estupendo, hace diez años, desde que estaba en Radiodifusora Occidental no voy al mercado de aquí.



El mercado de Barquisimeto, era extraordinariamente agradable, frutas nacionales y extranjeras adornaban los pasillos, infinidad de legumbres y carnes de diferentes animales se conseguían allí

Comimos una arepitas de masa de maíz con anís estrellado, que cuando las recuerdo, siento el sabor.

Amilcar: debo regresar a Maracay... le digo.

Deffitt... Lo entiendo, pero que hiciste con Julio Jaramillo?

Hermano, le he pedido que en su tiempo libre me llame a la estación.

¿Y porque no le has dado alguna de tus canciones, antes de irte?

Entiéndeme Amilcar... Él está contratado por tí, para tu estudio, para que grabe tus canciones, yo soy tu invitado, no debo quitar el tiempo de los dos para mis cosas, además, no he venido preparado/

Deffitt Hermano, no pierdas la oportunidad de darle canciones a Jaramillo, éste es un cantor de gran futuro.

Lógico que lo entiendo hermano, estoy totalmente seguro de lo que dices; pero ya hemos hablado para que me visite.

Jaramillo dormía cuando regresamos del mercado; el reloj de cucú en la sala de la casa de Amilcar, anunciaba las ocho de la mañana.

Nos despedimos, no antes de tomarnos una taza de café con leche de chiva que nos había guardado la encantadora madre de los Segura.

## CAPÍTULO IV

El camino se tornaba difícil, pero mi esposa quería comprar matas de orquídeas, que vendían al borde de la carretera los labriegos de la comarca. Mi Mercedes Benz, se tragaba el camino, la carretera se alargaba zigzagueante. El pelo de mi esposa se volvía más lacre, la polvareda que dejaba el camión que iba delante era más que una pared que no quería que yo tuviera camino. No obstante la presencia de Julio Jaramillo seguía rondando mi pensamiento. Había una especie de antagonismo en mí, ¿Le gustaría a Julio cantar, mis canciones? ¿Acaso tendría la suerte de llegar a su estilo? Estas y otras preguntas me consumían.

Aquella mañana, después del radioperiódico y mientras nos preparábamos para ensayar la comedia del medio día y donde el galán era mi amigo Alfredo Acuña Zapata, repica el teléfono.

Señor Deffitt, lo llaman de Caracas.

Por favor señorita, ¿Quién es? Si no es muy importante, dígame que llame más tarde.

Señor Deffitt, quien le llama es el señor Julio Jaramillo.

¿Aló? ¿Cómo está mi amigo? Esperaba tu llamada, ¿Que noticia me tienes?

Deffitt, espero estés bien, y la noticia es la siguiente: anoche terminé un contrato en el Palmar, y para la próxima semana estoy libre. ¿Quieres que voyas para esa? Para finales de mes debo viajar a Guayaquil.

Julio, si puedes venirte hoy, sería un gran placer recibirte y si estás dispuesto te mando a separar la habitación.

Yo tenía en la emisora un locutor de una gran capacidad ejecutiva, de allí el aprecio que le tenía...

Maniglia -le digo- hoy viene para actuar en Radio Girardot, Julio Jaramillo; te ruego vayas al hotel Maracay y le separas habitación. Anticípale al gerente, que el artista es invitado nuestro y que lógicamente la factura debe venir a nombre de la Radio.

Serían las cuatro de la tarde cuando el cantante sube las escaleras del edificio donde estaban los estudios de la emisora.

Señor Deffitt, en el estudio "A" está el cantante Julio Jaramillo. Ha preguntado por usted -me dice el ofic boy-. Enseguida salgo y lo atiendo; ¿Qué tal Julio? ¿Cómo te fué en la carretera? Bienvenido a ésta tu casa.

Gracias Deffitt... y tú ¿Cómo estás? ¿Qué has hecho para mí? Tengo grandes deseos de escuchar algunas de tus canciones; ¿Tenemos un sitio donde escuchar y a la vez tomarnos unas copas?

Si, como no, vamos a mi casa recogemos algunas cintas y mi guitarra y nos vamos al club náutico Maracay; pero si prefieres, tengo un pequeño estudio en casa y allí no nos molestarán, además tenemos, un par de botellitas de brandy para amenizar.

El artista, acepto la invitación; llegamos a mi casa; después de las presentaciones, pasamos a mi cuarto de trabajo, saqué de mi neverita particular, dos copas y sirvo el brandy, de inmediato saqué de la discoteca un cassette con unas veinte canciones que había escrito especialmente para su estilo; pasamos el resto de la tarde, hasta la media noche escuchando y discutiendo los temas que más le convenían, al fin, seleccionamos los primeros cuatro números para promocionar en dos discos de 45 R.P.M. y luego a un Standet Play. Las selecciones finales fueron las siguientes: "SOLO UNA

*MÁS”, “PORQUE LLORAN TUS OJOS”, “SUFRE Y LLORA” y “CAMPANITAS”.*

Esa noche después de la selección de las obras a grabar, nos fuimos al club terminal del lago, que funcionaba a la orilla de la Laguna de Tacarigua. En la semi-obscuridad del establecimiento, pasamos desapercibidos, nos sentamos alrededor de una mesa en un lateral del amplio salón con piso de madera sobre pilotes, tipo palafito. Nos atiende una mesonera, le pedimos dos copas y seguidamente le pregunté si estaba el gerente; la joven de faldita corta y piernas muy bonitas, me contesta afirmativamente; me identifico, y le pido a la joven por favor, dígame al señor gerente que le quiero ver. La joven de pelo amarillo y sonrisa blanca me dice: con mucho gusto. Sr. Deffitt.

No se hizo esperar el señor gerente y a los pocos minutos estaba con nosotros.

Señor Deffitt... ¿Cómo está usted? ¿En qué puedo servirlo? Gran placer verlo por acá.

Gracias amigo Rodríguez... Pero, por favor siéntese... ¿Le provoca una copa? Rodríguez acepta y pedimos otra copa.

La persona que está a mi lado, desea mantenerse de incógnito éste fin de semana; pero como deseamos hablar contigo, te lo presentaré. Rodríguez, ante usted, el cantante ecuatoriano Julio Jaramillo... Mi amigo hizo un gesto de sorpresa, le tiende la mano y le confiesa:

Perdone usted mi sobre-salto, pero nunca pensé que lo tendríamos en éste humilde establecimiento... -Seguidamente le pregunta: ¿Piensa usted quedarse muchos días en Maracay?

Jaramillo contesta: El tiempo justo que necesito para una grabación, una semana en la radio, aprender algunas canciones del maestro Deffitt para enriquecer mi repertorio y posiblemente algún club me quiera presentar.

Rodríguez pregunta: ¿Qué tipo de acompañamiento usa usted en las presentaciones?

Jaramillo contesta: Pues veré, yo prefiero el acompañamiento de guitarras, me siento más cómodo y puedo dominar mejor la escena, además, las guitarras son como muñecas de carne y hueso, que cuando uno les pasa la mano, le dan una cachetada o le dan un beso, pero siempre hacen música.

Deffitt, permíname que insista... ¿Pero cuánto tiempo piensa usted que estará aquí el señor Jaramillo?

Rodríguez, es indudable que estará una semana en la radio de 8 a 9 P.M. las grabaciones trataremos que sean en el día, todavía no he discutido con Jaramillo el tipo de acompañamiento que usaremos en la grabación, pero si se trata de orquesta se tarda más; no obstante Julio prefiere las guitarras y alguna otra percusión.

Yo he insistido, porque me gustaría hacer unas presentaciones aquí con el señor Jaramillo.

Bueno Rodríguez, Jaramillo tiene planificado actuar acá después de terminar su programa en la radio, si estás interesado, aquí está él y dirá que hay que hacer.

Julio dirigiéndose a Rodríguez le dice:

Señor Rodríguez, mi tarifa es de dos mil Dólares por dos presentaciones en la misma noche, pero en éste caso, que no está mi representante y que es amigo del hermano Deffitt, usted pagará mil Dólares por noche siendo usted responsable por el acompañamiento.

Rodríguez, utilizando una postura de resignación, dice: Señores, cuatro mil trescientos bolívares por noche es bastante fuerte para éste negocio, por tratarse de usted Jaramillo vale la pena el sacrificio.

Cerraron la negociación, acordaron para el acompañamiento un par de guitarras, y las actuaciones serían a las once y a las dos de la madrugada.

Después de haber tomado varias copas llevé a Jaramillo hasta el hotel, al despedirme le pregunto: ¿A qué hora te vengo a buscar?

No te preocupes -me contesta- ¿Hasta qué hora estás en la estación?  
Bueno... normalmente hasta la una de la tarde.

Bien, espérame hasta el mediodía para ir a almorzar y finiquitar detalles de la grabación.

La mañana era lluviosa y cada vez que esto sucedía, los cables que llevaban el sonido de los estudios hasta los transmisores hacían circuito y distorsionaban el sonido, afortunadamente a las diez hizo un sol bastante bueno y nuestro sonido era casi perfecto.

A mi oficina se acercan los componentes del Dueto Vargas-Larrazábal al verlos llegar, les digo, creo que los traje con el pensamiento.

Y eso porque me pregunta Larrazábal.

Inmediatamente le contesté: Sencillamente porque estoy esperando un cantante de fama internacional que va a actuar acá, en la emisora, la próxima semana y deseo que ustedes lo acompañen.

Deffitt... ¿Se puede saber quién es ese artista? pregunta Vargas.

Si, como no, se trata de Julio Jaramillo.

¡Caramba, eso está bueno! exclaman a dúo ¿Y cuando comenzamos?  
pregunta Larrazábal.

Debemos esperar que llegue el artista, le contesté.

Comentábamos la aceptación que tenía en el momento el L. P. que estaba en el mercado y que habíamos grabado hacía pocos días con el título de “*TÚ RETRATO*”, mientras hablábamos el joven de oficio de la emisora nos anuncia:

Jefe, llegó el señor Julio Jaramillo.

Larrazábal y Vargas se ven las caras como dudando lo que oían; me levanto para recibirlo; Vargas y Larrazábal me siguen hasta el saloncito para visitantes donde me espera Julio. Le saludo: ¿qué tal? ¿Cómo pasaste la noche, mejor dicho lo que quedaba de ella?

Maravilloso hermano... Y tú... ¿Cómo estás? ¿Mucho trabajo?

Si. -le contesto-. Pero ante todo, permítame presentarle a uno de los mejores duetos nacionales, Vargas y Larrazábal.

Encantado... Mucho gusto amigos... Posiblemente el hermano Deffitt les habrá dicho que trabajaré aquí la próxima semana.

Si, ya nos lo dijo -contesta Larrazábal- precisamente veníamos a hablar con el patrón a ese respecto, cuando nos dió la noticia de su presencia en ésta... Para nosotros es un gran placer acompañarlo.

Gracias hermanos, -contesta el artista-. Luego dirigiéndose a mi dice: Manito ¿Como que todo lo tiene preparado? y continúa ¿Ustedes no tienen apetito? Podemos ir al restaurant.

Cuando gustes, -le digo- luego me dirijo al dueto- ¿Ustedes tienen algún inconveniente en acompañarnos?... Sería bueno que vinieran y así tendríamos

la oportunidad de hablar un poco más referente a otras actuaciones que hará el artista aquí, más la grabación que haremos en Caracas.

Como no jefe, usted sabe, que siempre ha contado con nosotros, dice Vargas.

Volviéndome a Julio, -le pregunto- ¿Dónde quieres comer?

Manito, no conozco la plaza, por eso no puedo decirte donde voy, escoge el sitio y allá vamos.

En los corredores del hotel “La Barraca” se disfruta de un ambiente agradable, además de una buena comida y bebida.

Jaramillo pide un brandy, su bebida predilecta, el dueto y yo cervezas.

Planificamos las horas de ensayo, por teléfono haríamos, algunas diligencias para el estudio de grabación allá en Caracas, y al finalizar el día iríamos al club del Lago para hablar referente al acompañamiento musical para las presentaciones del cantante en ese local.

Julio Jaramillo, era un hombre extrovertido, extremadamente humano, cordial, totalmente desposeído de extravagancias, a pesar de ser cantante metido en lo más profundo del pueblo que lo escuchaba, que lo sentía y lo admiraba.

## **CAPÍTULO V**

Eran las cinco de la tarde cuando llegamos al Club del Lago; nos sentamos al final del salón. El sol se proyectaba sobre el azul límpido de la



Laguna de Tacarigua, produciendo en el espíritu una sensación difícil de describir. La misma joven que nos atendió la noche anterior se nos acerca: Buenas tardes señores... Buenas tardes señorita, por favor nos trae un brandy y tres cervezas y si está el señor Rodríguez, le ruego le diga, que Deffitt Martínez lo quiere ver.

Perdóneme. ¿Le digo que está con usted el señor Jaramillo? Todos la observamos y no nos quedó más que mirarnos y sonreír.

Debo admitir que la joven mesonera me impresionó, aparte de su belleza física, sus modales eran cultivados con gran delicadeza, al punto que al llegar a mi casa, le hice la canción *POBRE MESERA*.

Rodríguez llegó a un acuerdo con Vargas y Larrazábal, para acompañar a Jaramillo durante la semana que actuaría en el club. También hice arreglos para la grabación que haríamos con Julio, acordamos reunirnos al día siguiente para hacer una selección de los temas que se cantarían en la radio y las que se interpretarían en el club.

Julio insistió en cantar unos temas míos, yo dudaba que pudiera aprender mis canciones y llevarlas al micrófono en el mismo día. Le dije ya que te empeñas, vamos a ensayar las que seleccionamos para grabar el standet play; tomé una guitarra y empiezo a tararearle mi canción *¿PORQUE LLORAN TUS OJOS?*, al finalizar me dijo:

¡Qué bonita manito!... ¿Porque no me la repites?

Seguidamente la vuelvo a cantar.

Está Bien... Dame la letra y dirigiéndose a Larrazábal le dice: Maestro, suene Mi Menor, a ver cómo sale.

Los músicos empezaron a acompañarle, a medida que avanzaba la interpretación de la canción, mi asombro crecía. Jamás conocí a alguien que se pareciera a éste hombre, ¡que mente tan rápida para retener y cantar la canción!; dos veces era suficiente escuchar un tema y después cantarlo, con un estilo muy propio.

Julio Jaramillo en eso de aprender canciones, era algo excepcional, aprendió los cuatros temas y los monto con el dueto en menos de una hora; Larrazábal que era solista y Vargas el acompañante estaban maravillados.

Al día siguiente como a las cinco de la tarde, finalizamos los ensayos de 25 canciones, incluyendo las cuatro más que promocionaríamos en los programas de la emisora

Mi amigo el Doctor Mogollón, nos invitó a cenar en su casa, fuimos hasta allá y en aquella reunión familiar, paso el tiempo entre canciones, chistes y palos.

El día domingo llevé a Julio a Ocumare de la Costa y por coincidencia había fiesta en el pueblo; a Jaramillo le gustaron los golpes de tambor y las danzas de los hombres y mujeres del pueblo.

Sabes manito -me dice- estás danzas se parecen a algunas que se llevan a efecto en las festividades patronales de unos pueblos de la costa de mi patria

Fuimos a Turiamo, le pareció muy linda la ensenada, esto no tiene nada que envidiarle a nadie, esto es algo fantástico.

Visitamos la playa de Ocumare y la Boca, pasamos por Cata, al regresar nos paramos en la montaña denominada Rancho Grande, -hoy Parque Nacional Henry Pittier-, allí acabamos la botella de brandy que llevábamos. Las luces de Maracay se divisaban desde los altos de la montaña como un

pesebre navideño. Terminamos la jornada en el club del Lago, actuaba un conjunto de música criolla, dirigido por Rafael Ramírez, un excelente arpista, que al verme en el Club se acerca a saludarme, le presento a Julio y se sorprende, seguidamente lo saluda por el micrófono y le dedica el número que empieza a ejecutar; las personas que estaban presentes nos rodean, los hombres a saludar y las mujeres a pedir autógrafos, la agradable noche se transformó en un dolor de cabeza, porque ya no podíamos disfrutar del trago con tranquilidad.

A las dos de la madrugada salimos del Club para el hotel.

Julio... Mañana es día de mucho trabajo. ¿A qué hora te espero?

Hermano... Nunca antes de las once de la mañana.

Después de un apretón de manos, lo dejé a las puertas del hotel.

Yo acostumbraba estar a las seis de la mañana en la emisora, en ésta oportunidad llegué pasadas las siete, los trasnochos seguidos hicieron su efecto, aún así tuve que esperar hasta las ocho, hora en que llegaban las secretarias de la radio... Al llegar Beatriz, le digo:

Señorita, hágame el favor de ponerme en contacto con Disco Moda, me refiero a los estudios de grabación.

Enseguida, Señor Deffitt.

Al rato Beatriz me anuncia... Señor Deffitt, el señor Roldán está al teléfono.

César... ¿Cómo estás?

Muy bien Deffitt... Pero, ¿En qué puedo servir?

César... Tengo aquí en la emisora a Julio Jaramillo; ésta noche empieza a cantar y por supuesto quiero hacerle una grabación. Dime... ¿Qué día y que espacio me puedes dar ésta semana?

Amigo Deffitt... Lamento no poder complacerte en ésta semana. Los Melódicos están grabando un L.P. antes de salir para Colombia, empezaron la semana pasada y creo no finalizaran antes del viernes. Te repito lo siento altamente por dos razones, una no poder atender tu solicitud, la otra, me gustaría grabarle a Julio Jaramillo.

Yo también lo lamento, pero será en otra oportunidad; -nos despedimos.

Nuevamente me dirijo a la secretaria, Beatriz, hágame el favor de comunicarme con los estudios Gonzalito.

Enseguida... Me contesta.

A los pocos minutos me dice:

Señor... Al teléfono la secretaria de Estudios Gonzalito.

Gracias -le digo-.

Aló señorita... ¿Está el señor Gonzalito?

Si señor... Ya lo mande llamar, está en el estudio de grabación finalizando una cinta con Ray Pérez.

Aló... ¿Deffitt, cómo estás? ¿Que se te ofrece?

Gonzalito, encantado de oírte... Te llamo para saber cuándo tienes el estudio libre, aquí en la radio tengo a Julio Jaramillo y deseo hacerle una grabación.

Oye hombre... Para el día miércoles, de una a tres no hay compromisos y si no terminas en ese espacio, te puedo facilitar las mismas horas el viernes.

Está bien, estaremos allí a esa hora... Le digo.

Esperaba con ansiedad a Jaramillo para darle la noticia... Fueron Vargas y Larrazábal los primeros en llegar y recibir la noticia. Magnifico, -le dice Larrazábal- y continúa -tendremos que irnos a las once para llegar a tiempo y dar una repasada a las canciones.

Naturalmente que si -le contesto- y todo depende de Julio, como habrás observado parece que se levante un poco tarde.

Lógico, -dice Vargas- siempre se acuesta tarde y no puede levantarse como Deffitt que es madrugador.

Larrazábal dice: Es madrugador, si no se acuesta tarde.

En Radio Girardot se acostumbraba dar pases para el auditorio cuando hacíamos presentaciones de artistas afamados. En ésta oportunidad a las diez de la mañana habíamos paralizado la entrega de los pases, porque estaba copado el espacio.

A las puertas de la emisora había gran cantidad de personas, que no dejaban entrar a Jaramillo, en su mayoría las mujeres peleaban por un autógrafo, otras los besaban, lo abrazaban, lo empujaban; al fin tuvimos que bajar las escaleras para sacarlo de la aglomeración que seguía creciendo.

Julio... Ya en mi oficina -nos dice- hermanos que malo es firmar autógrafos, cuando no se ha desayunado; nos reímos y le digo: esos es producto de la fama.

A las doce y media, salimos para almorzar, nos llegamos al hotel Jardín, la comida fué agradable y abundante, Jaramillo tomó un brandy y otro después de comer; Vargas, Larrazábal y yo, no tomamos. Regresamos a la emisora para planificar el debut.

Demás está decir, que fue un acto espectacular, las personas rebasaron al portero y colmaron el auditorio, de igual manera el escenario. El público estaba frenético, a Julio le quitaron la corbata, le rompieron el paltó y la camisa; era tal la aglomeración y la euforia que hubo la necesidad de pedir la colaboración de la Policía, eran las diez de la noche y la gente no abandonaba la emisora.

De la radio salimos para el Club del Lago, cuando entramos, acompañando al artista, el salón estaba completamente lleno.

El gerente Rodríguez nos recibe: Adelante por favor -en la cara del gerente se reflejaba la alegría que no podía dejar de manifestar. La noche fué un éxito total; el artista tuvo que repetir en varias oportunidades, las mujeres se discutían la cara de Jaramillo para besarlo, se empujaban unas a otras, todas querían besar y abrazar al artista. En síntesis, la noche, tanto en la radio como en el Club fue de no olvidar.

La noche siguiente fue igual a la del debut, en ambas, las personas se quedaron fuera por no haber espacio físico. No obstante el gerente Rodríguez, hizo sacar unas cornetas para que las personas que rodeaban el local, pudieran escuchar.



En los Studios, Jaramillo se confundía entre la multitud.

El miércoles, a las diez y treinta de la mañana, estábamos en el hotel en busca de Jaramillo, pasé a su habitación, lo desperté, éste abrió los ojos; bostezó y me pregunta la hora, -le digo- justamente la de salir para Caracas a la grabación.

Se levantó, fue al baño, al poco tiempo salió y se vistió con gran rapidez; bajamos hasta el automóvil donde nos esperaba Vargas y Larrazábal. Salimos vía Turmero, con la finalidad de darle al artista oportunidad de tomarse un vaso de leche, un café o lo que le provocara.

En la encrucijada nos paramos, fuimos al cafetín y Julio pidió un sándwich y café con leche, nosotros también tomamos café.

La carretera quedaba atrás, mi automóvil se deslizaba con ansias de camino largo. Caracas se abría, para que hurgáramos sus entrañas.

Eran las doce y treinta del día, cuando llegamos a las puertas de los estudios Gonzalito. Mientras Ray Pérez finalizaba una grabación, Vargas y Larrazábal afinaban sus instrumentos. Justamente a la una, empezamos la grabación y en hora y media teníamos la cinta con las cuatro canciones.

Gonzalito nos dice: Han quedado muy bien estas grabaciones... Y dirigiéndose a mí... ¿Dónde vas a prensar el disco?

Creo que se lo voy a dar a la R. C. A. Víctor.

Nos despedimos de Gonzalito y regresamos a Maracay, ciudad que se estiraba y se convertía en capital cosmopolita.

Cuando llegamos a la emisora, el público invadía los pasillos y la calle, tuvimos que hacer grandes esfuerzos para entrar, ya en mi oficina, le digo a Jaramillo: a pesar de los empujones que hemos recibido para poder entrar,



me siento feliz, al ver la aceptación que has tenido y popularidad de la emisora. Las presentaciones en la radio y en el Club, fueron éxitos extraordinarios.

En las últimas actuaciones de Julio en el Club, cantó la canción que compuse para la joven mesera, la primera vez que Julio la interpretó, la dama se sintió tan feliz que abrazó y besó a Jaramillo, igual hizo conmigo; el público pedía la repetición de *“POBRE MESERA”*; las razones eran conocidas, el artista la cantaba muy bien y la persona para quien fue escrita, era muy querida por la comunidad.

Ese domingo era la última presentación de Jaramillo en ésta temporada en Maracay, razón por la cual me quedé en el Club hasta terminar su programación. En nuestra mesa reservada, conversábamos de diferentes tópicos -vale la pena destacar que la joven mesera no quiso trabajar esa noche, quería acompañarnos en nuestra mesa.

Entre otras cosas, Julio me dice: Hermano me gustaría estar más tiempo aquí; en ese momento se acerca el gerente y dirigiéndose a Jaramillo le dice:

Señor Julio, me gustaría que usted, trabajara una semana más aquí, el público lo pide.

Señor Rodríguez... Es un honor que usted me hace, pero le digo con toda sinceridad, que lo lamento profundamente; ya le decía al hermano Deffitt, que me gustaría estar más tiempo con ustedes, pero tengo compromisos en México y debo empacar a mediados del mes... Pero para comienzos del próximo año, estaré de vuelta, ya se lo haré saber al hermano Deffitt.

La noche transcurría, entre copas y recuerdos de los días pasados.

## Las cuatro de la mañana

El último show de Julio en ésta ciudad... Al tomar el micrófono, se dirige al público y les dice: Queridos hermanos -a él le gustaba llamar así a las personas- es mi última presentación por ésta temporada y he querido finalizar esta programación con canciones de un hermano que todos ustedes conocen, estos temas fueron grabados en Caracas y muy pronto estarán en el mercado; tienen como título: “*Porque lloran tus ojos*”, “*Campanitas*”, “*Solo una Más*”, “*Sufre y llora*”, y el compositor de ellas es mi hermano Antonio Deffitt Martínez... También quiero aprovechar para darle las gracias a éste maravilloso dueto Vargas-Larrazábal y al señor Rodríguez, gerente de la empresa y por supuesto a todos ustedes, que han venido a acompañarme, mil gracias y les prometo Dios mediante, que volveré.

## CAPÍTULO VI

La amistad con Julio Jaramillo se fué aferrando a medida que nos escribíamos, el cambiaba de país y me lo hacía saber, yo le enviaba mis canciones y él las grababa donde estuviera.

Yo tenía una cinta grabada con la voz de Ruddy Hernández y César Caminero, otra cinta con la voz de Tania y ahora la de Jaramillo; tomé las tres y me marché a Caracas, la gerencia de la R. C. A. Víctor estaba en Sabana Grande.

Me hago anunciar y el gerente, un señor de origen alemán, viene a recibirme.

Encantado de verlo Señor Deffitt... ¿Qué tiene de nuevo?

AFLIADA  
A.M.P.E.M.  
DE MEXICO

# "OH PINTOR, de A. R. Deffitt Martínez."

S.A.C.M.  
DE  
MEXICO

No. 853

BOLERO.

Pin tor que pin tas paí sa jes, pin tor que pin tas el  
mar, pin tor que pin tas fo lla jes, pin ta el al ma de mi  
ma dre con to dí ta su bon dad, pi ta el al ma de mi  
ma dre con to dí ta su bon dad. Yo quie ro que me  
pin tes pin tor las le grías de las cen pa nas,  
cuan do lla man a la mi sa ye lla vs por la ma  
ña na. Yo quie ro que me pin tes a mi go  
la bri sa de la ter de, que be sa sus me  
ji lles en mi pin blo na tal.

ALF

D.R.© COPYRIGHT 1956 by "BRAMBILA MUSICAL MEXICO, S.A." AV. CUITLAHUAC 2305 MEXICO 16, D.F. TELS 27-66-67 Y 27-17-32 APARTADO POSTAL 17706 CABLE "MUSBRAN". EJEMPLAR No. EDICION PRIMERA. (ARTCS. 27 Y 53 DE LA LEY PEDERAL SODRE DERECHO AUTOR). IMPRESO EN BRAMBILA NÚMERO DE EJEMPLARES 400. FECHA DE IMPRESIÓN V-II-MCMLXVII. (ART. 54).

BOLERO

Pintor que pintas paisajes,  
pintor que pintas el mar,  
pintor que pintas follajes,  
pinta el alma de mi madre  
con todita su bondad.

Yo quiero que me pintes pintor  
la alegría de las campanas  
cuando llaman a la misa  
y ella va por la mañana.

Yo quiero que me pintes pintor amigo  
la brisa de la tarde  
que besa sus mejillas  
en mi pueblo natal.

Yo quiero que me pintes pintor  
la alegría de las campanas  
cuando llaman a la misa  
y ella va por la mañana.

Yo quiero que me pintes pintor amigo  
la brisa de la tarde  
que besa sus mejillas  
en mi pueblo natal.

Señor Kritz... Es un gran placer saludarle... Ahora bien, sí tengo algo nuevo; aquí hay tres cintas con diferentes intérpretes, si está usted disponible, podemos escucharlas.

Con mucho gusto Señor Deffitt -me contesta-.

Pasamos a un salón, donde había equipos de reproducción y escuchamos las grabaciones.

Muy bien Deffitt, vamos a elaborar un contrato para que la compañía, edite esta cintas.

Se hicieron las grabaciones, un L. P. "*Vuela Tiguitiguito*", interpretado por César Caminero y Ruddy Hernández, un Standet Play con la voz infantil de Tania y otro Standet Play con la voz de Julio Jaramillo.

Esperé un año, los discos no se escuchaban por ninguna parte, esto me llamo la atención, no le encontraba explicación. Ruddy tenía una de las voces más frescas y limpias de la época, César Caminero, era poseedor de una voz de Tenor muy pura y romántica; Tania era una niña precoz muy escuchada en los programas de Buck Roger, que se transmitía por Radio Caracas Televisión y Julio Jaramillo, uno de los cantantes populares de mayor proyección interamericana.

Un día, me resuelvo visitar a la R. C. A. Víctor en Sabana Grande y me informan los vecinos que esa compañía había pasado a los Hermanos Antor y que tenían los estudios, talleres de prensaje y oficinas, en el Valle. Me dirijo a esa, me atiende Antor, gerente de la compañía, le hablé de mis cintas y me dió la impresión de que las ignoraba, porque llamó a la secretaria y le dice:

Señorita. ¿Sabe usted de las cintas que tiene la compañía, y que pertenecen al Señor Deffitt Martínez?

Si. Señor Antor, en el catálogo aparecen y el contrato está en el archivo.

Señorita... Le agradezco me traiga el contrato.

Con mucho gusto Señor Antor.

Deffitt... Lamento decirle que las cintas a pesar de ser muy buenas, no han tenido aceptación por parte del público.

Lo lamento Señor Antor... En vista de esto, le agradezco me las devuelva.

Con mucho gusto Señor Deffitt y ojalá podamos conversar con nuevas grabaciones.

Como no... Lo tendremos en cuenta -le contesto-.

Señorita... Traiga papel y lápiz, que le voy a dictar una nota de entrega

Él y yo firmamos donde me hacía entrega total de mis cintas.

Mientras atravesaba las avenidas de Caracas, pensaba y me preguntaba, que haría con mis cintas, casi sin pensarlo me estaciono en el sótano de Radio Continente, subo al cafetín, allí me encuentro con mi cuñado Cheíto Alfonzo que acababa de salir del liceo de donde era profesor.

Antonio... ¿Qué haces por aquí?

Cheíto... Qué alegría encontrarte. Te diré que vengo de los hermanos Antor, fui hasta allá a recoger unas cintas que tenía desde hace un año; esas cintas las había entregado a la R.C.A. Víctor, pero ésta compañía pasó a poder de los Antor.

¿Cómo están Judith y los muchachos? -le pregunto-.

Todos bien... Gracias a Dios -me contesta-. Pero bien... ¿Me acompañas a una cerveza?

Como no... Con gran placer, después de éste día de gran ajetreo, es refrescante una cerveza... Saboreábamos ésta, cuando se nos presenta Adolfo Martínez Alcalá.

Deffitt, Cheíto... ¿Cómo están? -nos pregunta.

Casi a dúo contestamos. Bien Adolfo. ¿Nos acompañas una cervecita

Naturalmente que sí. Estoy en el estudio de grabación desde esta mañana y he bajado con esa intención. -Nos dice-.

Mientras tomábamos las cervezas, Adolfo me dice:

Deffitt... ¿Qué cintas son esas?

Mira Adolfo, tienen historia larga de contar.

¿Quieres prestármelas para oírlas allá arriba? -me pregunta-.

Con mucho gusto. -le contesto-.

Adolfo terminó su cerveza y salió para el estudio, espérame... No tardo mucho.

Nos quedamos Cheíto y yo, éste me pregunta:

Antonio... ¿Quiénes cantan en esa cinta?

Mira chico, yo siempre tuve fé en la voz de Ruddy Hernández y le compuse temas que pensé gustarían, de igual manera las que compuse para César Caminero, para Tania hice unos temas infantiles; referente a Julio Jaramillo, nunca había discutido con los interpretes los temas de mis canciones, con Julio lo hice y tengo la seguridad, de que, faltó promoción por parte de la compañía editora.

Tomamos varias cervezas. Martínez Alcalá bajo con la cinta y me dice:

Me gustaron los temas, copié uno que canta Julio Jaramillo “¿Porque lloran tus ojos?”, empiezo a promocionarlo mañana.

Indudablemente que Adolfo Martínez Alcalá era uno de éstos hombres locutores que dan vida a una emisora.

A los pocos días de promocionar el tema éste ya estaba en los labios del público.

Una mañana en que yo estaba en el micrófono, por ausencia del locutor de turno, la secretaria se acerca y me dice:

Señor Deffitt... Lo llaman de Caracas.

¿Quien? -le pregunto-.

El Señor Antor, -me dice-.

A la orden... Sí, soy Deffitt.

Bien Deffitt, te llamo porque tenía unas mil copias de, porque lloran tus ojos y las saqué al mercado; me gustaría encontrarme contigo.



Con mucho gusto... Antor: Pero te agradezco no saques más copias al mercado, hasta tanto no hablemos.

¿Cuándo vienes para conversar? -me pregunta-.

El miércoles a las diez de la mañana estaré contigo.

A la hora prevista estoy a las puertas de grabaciones Antor; pregunto por el gerente y me hacen pasar a su oficina. Antor, al verme, se para y viene a mi encuentro.

Deffitt... ¿Cómo estás?

Muy bien -le contesté - he venido para conversar referente a Porque lloran tus ojos.

Bien, como te dije por teléfono, en el depósito teníamos unas mil piezas y el público las estaba pidiendo, yo quise hablar contigo antes de ponerlas a la venta, pero no fué posible localizarte hasta el día que hablamos.

Antor... ¿Me puedes explicar a qué se debe ésta reacción posterior del público en solicitar el disco?

Deffitt, a decir verdad, no sé qué pasó.

Antor, yo te voy a explicar que pasó.

Cuando me entregaste las cintas, -utilizando tus palabras- porque no tenían aceptación, las llevé a Radio Continente, Adolfo Martínez Alcalá las escuchó y empezó a promocionar el tema, de allí eso que tú no conocías.

Amigo Deffitt... ¿Qué negocio podemos hacer para nosotros distribuir el disco? -me dice-.

La verdad Antor, es que yo no debería hacer ningún tipo de negocio por ésta cinta que tu desechaste; no obstante, vamos a hacer una negociación, donde puedas prensar y vender el 45 R. P. M... El L P. lo fabricaré y distribuiré a mi manera.

Acepto Deffitt -me contestó-.

Ultimamos el negocio e inmediatamente fuí a Disco-Moda.

Pregunto por César Roldán y me indican que está en su oficina, César...  
¿Cómo estás?

Deffitt... Que gusto me da verte... Tengo noticias que una canción en la voz de Julio Jaramillo, y que está pegada, es tuya... ¿Acaso se refiere a la grabación que hiciste aquí el año pasado con este cantante?

Efectivamente César, te voy a hacer un poco de historia de esta cinta.

Le conté, en breves palabras, al gerente de Disco Moda lo que pasó con la cinta.

Estuvimos hablando de artistas del momento, y de los cantantes que tenían mayor mercado.

Deffitt... ¿Qué piensas hacer con la grabación cantada por Jaramillo? me pregunta Roldán.

Hice negocio por los 45 R. P. M. a los hermanos Antor; y me gustaría que discutiéramos cual sería la forma de distribuir tú, el L. P.

En diferentes oportunidades, yo había negociado con la empresa Disco-Moda y es de suponer que esta vez no habría inconveniente.

El disco en cuestión, se prensaría de la siguiente forma, cuatro piezas cantadas por Daniel Domingo, cuatro por Gerardo Rivas y por supuesto, las otras cuatro por Julio Jaramillo. La carátula del disco, tendría la siguiente leyenda: *JULIO JARAMILLO Y A. R. DEFFITT MARTÍNEZ APADRINAN DOS PROMESAS NACIONALES:*

La canción, *PORQUE LLORAN TUS OJOS*, se difundía con profusión por todas las emisoras del país, era difícil no encontrar en la máquinas traga monedas de los bares, la mencionada melodía, el pueblo la tomó como su canción favorita. Julio Jaramillo también llegó a la cúspide de los Dis-Jockey con este tema. Las emisoras del centro y del interior, tenían programas todos los días con la voz de Julio Jaramillo, y el tema de entrada y salida era: porque lloran tus ojos. Los periódicos y revistas especializadas, publicaban a grandes titulares la acogida del tema por parte del público. Esta obra cobró rápidamente mercado internacional y la productora de discos norteamericana Met Raymont, hizo negociación por la grabación a través de mi representante en New York, Morro Music.

## **CAPÍTULO VII**

La acogida del disco fué tal, que me vi en la necesidad de localizar a Jaramillo, a través de la prensa mejicana me informé que estaba en Nuevo Méjico.

No hacía mucho tiempo, yo había tenido contacto con la agencia representante de Compositores, Brambila Musical, de estos señores tuve conocimiento, por medio de José Pagés -presidente del sello disquero Velvet- Pagés me informó que la presidencia de esa empresa, tenía interés de representar en esa mi canción ¡Oh Pintor! que para la época estaba de moda en Méjico.

En esta oportunidad ocurrí a estos señores de la siguiente forma: Señores: Brambila Musical.- Avenida Melchor Ocampo R.I.R Dest 106 Méjico 5 D.F. ... Ruégoles informar a Julio Jaramillo que venga urgentemente a Venezuela. El tema Porque Lloran Tus Ojos, está en el primer puesto de la discografía nacional, las televisoras y emisoras lo reclaman para contratarlo... Atentamente Deffitt Martínez...

Una semana después recibo cable de Jaramillo, donde me participa que al finalizar contratos en la ciudad de Acapulco, partirá para Venezuela, que con seguridad será para fines de mes.

Yo continuaba asistiendo a las entrevistas de las diferentes emisoras del país con el propósito de mantener en el tapete, la canción en referencia.

El 15 de Octubre de 1.964, estoy en el Aeropuerto de Maiquetía esperando a Jaramillo. Después de los saludos y abrazos fuimos a mi automóvil. En el camino me pregunta:

Hermano... ¿Qué ha pasado? ¿Cuéntame todo?

Le explico detalladamente lo sucedido con la cinta y lo que he tenido que trabajar, para mantener el tema en primer lugar por tantos meses.

Después de escucharme con detenimiento, me pregunta:

Bueno hermano... ¿Qué hacemos? Debo decirte, que con la premura que salí, dejé a mi representante por los lados de Nuevo Méjico

De momento vamos a Maracay -le contesto- allá en el hotel planificaremos el trabajo, descansarás y mañana, haremos una rueda de prensa y llamaremos a las emisoras y televisoras.

Hubo un periódico capitalino, que publicó un reportaje, y entre otras cosas destacaba: “Julio Jaramillo, es un cantante para las cocineras y mesoneras, pero es innegable, que es también el cantante más rokolero de cuantos nos han visitado”.

Jaramillo terminó una semana de trabajo en la radio y algunos Clubes de Maracay.

Los triunfos de Julio Jaramillo, se multiplicaban en cada presentación y en cada grabación. El público lo pedía, lo asediaba.

La noche antes de salir para Caracas, donde tenía compromisos, me dijo: Hermano... Prácticamente, no hemos tenido tiempo de hablar de los temas que grabaremos. Tengo motivos que traigo de Méjico, me gustaría contártelo., para que le hagas, la letra y la música. Si no te es inconveniente, podemos ir a algún sitio donde no nos acosen, nos tomaremos un par de tragos y te contaré.

Con mucho gusto -le digo-. Allá en las Delicias está el Club Campestre, éste es un establecimiento privado, conocerás algunos socios, nos tomaremos los tragos y me cuentas tus preocupaciones románticas por las tierras de Pancho Villa

Tomamos mi carro y nos dirigimos al lugar mencionado, allí encontramos algunos asiduos, entre otros; Phosión Serrano, Luis E. Díaz, Homero Díaz Osuna y José María Labrador. Después de las presentaciones, nos sentamos bajo un frondoso árbol de mango, pedimos un brandy y una cerveza -luego me dice:

Pues bien hermano, déjame saborear y luego destapo... Ahora sí. Yo estaba cantando en una fonda de Monterrey, había una chamaca de unos ojos y un cuerpo descomunal, la joven me impresionó de tal manera, que la invité

s mi mesa en varias oportunidades, todo era en vano, no me aceptaba, solo se concentraba a sonreírme y nada más; pero observe que otras personas se sentaban y hasta tomaban con ella. Una noche, le ofrecí dinero para que estuviera en la mesa conmigo, la respuesta fue, que me miró con mal gesto y esto casi nunca me había sucedido. ¿Qué te parece el motivo?... ¿Te gusta? ¿Le puedes sacar punta?

Como no -le contesté-. En la próxima oportunidad en que vayamos a grabar, tendrás el tema... ¿Pero qué motivo tienes?

Bueno mano -me responde- tengo muchos más, pero no te voy a saturar, te contaré una más por ahora: este es diferente al primero; se trata de una muchacha que también la asediaban los parroquianos; al parecer ella era feliz atendiéndoles. Una noche se paró a mi lado y me dijo:

Señor Julio... Usted es la única persona que no me invita. ¿Acaso le desagrado?

No, de ninguna manera... Solo que, usted es muy solicitada.

Mire señor -me dijo- usted no se imagina lo que sufro... Déjeme sentar un momento y le cuento... Yo soy como los payasos, con la sonrisa a flor de labios, pero el alma herida... Yo, estudiaba secundaria y me enamoré de un compañero, quede embarazada, mis padres me arrojaron a la calle, diciéndome, que yo era una perdida. El chamaco también me abandonó, dejé mi pueblo de Veracruz y nació el niño que ahora está en el orfanatorio; y ya ve, estoy aquí para ganarme los tamales.

Me dió tanta angustia de la muchacha, que le regalé mil dólares y ella me prometió volver a su casa. ¿Qué te parece el motivo?, conmovedor ¿Verdad?

Allí en ese momento, empecé a conocer a Jaramillo humano.

En el trayecto al hotel me pregunto:

Mano... ¿Tú crees que para este fin de semana tengas unos seis temas, para grabar?

Creo que sí -le contesté-. También tendrás escrito los dos motivos que me diste.

Al día siguiente, compuse la letra de, *Muchachita de Bar*, arreglé la música y la grabé en mi equipo particular, más tarde compongo, *Pobre Diablo*, basado en el motivo que me dió uno de los guitarristas; le hago el mismo tratamiento que la anterior.

Hay una muchacha, hija de unos amigos míos, que vivían por los lados de la urbanización Calicanto, ésta era una joven muy liberada para la época, la gente comentaba que era una persona desordenada. Tomaban en cuenta que su carácter era festivo y jovial, esto me provocó escribirle: La gente habla de tí y pensando en los motivos de Jaramillo escribí, *Cuando aprendas a amar*.

Estando en mi oficina preparando los temas que llevaría para grabar en los estudios de la empresa Disco Moda, se me acerca uno de los muchachos que iban a acompañar con la guitarra y me dice:

Maestro Deffitt... Hay una joven, que vive con un tipo, que le da mala vida, hasta le pega... A mí me gusta esa muchacha, le he hablado, le he dicho, que me casaría con ella, si me acepta, pero parece que le tiene pavor al marido. Usted cree que, ¿Sea malo que yo siga insistiendo? ¿Será pecado?

Si la quieres, insiste y con ese motivo te escribiré un tema. *¿Tú crees que es pecado?*



En los Studios Gonzalito.



Jaramillo hizo negocio por un apartamento en las Residencias Taormina. El día en que teníamos contratado los estudios, llegué hasta su apartamento -pregunté- por él a la recepcionista y ella me dice:

Señor... El artista Julio Jaramillo se levanta tarde.

Señorita... Es urgente que lo vea, tenemos una grabación a las tres de la tarde y el necesita aprender las canciones; vea que son las once de la mañana.

Señor... Si es así, déjeme llamarlo por el intercomunicador.

Señor Jaramillo, aquí está una persona que lo quiere ver, dice que usted tiene que grabar y el trae las canciones... ¿Qué le digo?

Jaramillo, ha debido preguntarle quien era esa persona, ya que ella me preguntó el nombre, se lo dió y enseguida me hizo subir hasta su apartamento.

Toco la puerta... Julio me esperaba.

Hermano... ¿Cómo estás? Que placer me da verte... Pero pasa, pasa que estás en tu casa, permíteme cepillarme y hablaremos en pocos minutos. Se duchó y luego viene hacia mí.

Ante todo, ¿Quieres tomar algo?

No -le contesto- No acostumbro beber en las mañanas.

Yo sí, voy a pedir un brandy y un vaso de jugo de naranja... ¿Cuáles son los temas que grabaremos?

Dame tu guitarra, que te la voy a tararear, las letras son estas: -se las canto en voz baja, luego me dice:

Me gustan, están dentro de mi estilo, me gustan... Te ruego me perdones hermano, pero dame permiso para vestirme.

Tocan la puerta... Voy a abrir... Es la joven camarera; trae una bandeja con el pedido que ha hecho Jaramillo... Deja el servicio en la cómoda se acerca y me pregunta:

¿Y el señor Jaramillo?

Se está vistiendo -le contesto-.

¿Usted sabe si él va a salir? y continua ¿Usted le conoce de mucho tiempo?... No me lo está preguntando, pero a mí me parece que es un buen hombre, muy bueno y además simpático; a todas nos trata con el mismo cariño, como si fuéramos su familia; figúrese usted, cuando él llama, todas queremos atenderle y el gerente nos mira con malos ojos.

Sale Julio de la habitación y la muchacha se le acerca.

Señor Julio,... ¿Quiere que le arregle la habitación?

Como no muñeca, me dijo Yuraima -otra camarera- que hoy cumples 19 años... Allá en mi mesa de noche, hay un regalito para ti.

Ay... ¡Muchas gracias!... ¿Me permite darle un besito?

Como no nena... Si lo deseas ven, a lo mejor tu beso me da suerte de grabar en tiempo record todos los temas que me trae Deffitt.

Salimos de las residencias y tomamos el camino de Carapita, donde estaban los estudios de Disco Moda. Por el camino volví a tararearle las canciones y cuando llegamos a las guitarras que le acompañarían, me quedé asombrado de la calidad de oído retentivo de ese fenómeno de la canción popular, jamás en mis tantos años de hacer canciones y enseñarles a los intérpretes, vi algo parecido a Julio Jaramillo. Más se tardaban los guitarristas en montar las instrucciones, que el cantante en grabar el tema.

Empezamos las grabaciones, a las tres de la tarde y finalizamos a las siete de la noche; tiempo extraordinario para seis temas.

Mientras editábamos la cinta. César Roldán. Presidente de la empresa grabadora, y otros empleados, vinieron a saludar al artista... Luego Roldán, invita un coctel en honor al cantante.

A las once de la noche, le digo a Julio:

Hermano... Recuerda que tengo que ir a Maracay. Si tú quieres le digo a Roldán que te lleve y yo sigo para la casa.

No hermano... Yo vine contigo y contigo me voy.

Nos despedimos de la gente de Disco Moda y salimos para las residencias Taormina. En el camino me dice:

Hermano... ¿Para cuándo tendrás el resto de las canciones de terminar el L.P.?

Pienso que para fines de la próxima semana... De todas maneras, pediré el estudio para el sábado; no te comprometas para ese día.

Claro que no, no obstante, déjeme ver la agenda... Si, esa noche tengo presentación en el Recreo... Hermano Deffitt, antes de que me dejes, voy a

revelarte un secreto, es algo muy personal, muy de mis sentimientos, algo que he guardado desde mi niñez: de peladito, conocí a una niña más o menos de mi edad, vivía al lado de mi casa, íbamos a la escuela, jugábamos y siempre estábamos juntos. Fuimos creciendo, se hizo una señorita muy bella; yo empezaba a cantar; no sé si sentía amor por ella o, era la costumbre de estar siempre juntos lo que me atraía. Salí de viaje la primera vez y la distancia me hizo ver que la amaba, con un amor inmensamente difícil de describir. En varias oportunidades, quise escribirle, pero tenía miedo que al contestarme, me dijera que también estaba enamorada, o, quizá me diría, que me quería con amor filial. Todo esto, me ha mantenido por todo el tiempo, en un estado de efervescencia amorosa, algo que, no puedo encontrar las palabras correctas para describirlo, es un sentimiento angustioso que la ausencia me lo agranda, pero reconozco, que esa angustia me hace feliz; no sé si retrocedo a mi niñez o soy adulto loco. Ella es tan sublime, es una especie de ángel de mis sueños. Nunca he querido decirle que la amo, porque tengo miedo de escucharle que también me quiere, porque si esto sucede, se desmorona mi ansiedad, se cae el templo de mi adoración.

¡Te felicito hermano! -le digo- lo que pasa en un sentimiento poco común; y si quieres, escribo al respecto... Debo confesarte, que una vez yo sentí algo parecido, es una sensación tan rara, amar el alma y desechar la carne, transforma el sentimiento. *NO ME DIGA QUE SÍ.*

Esa noche dejo al artista en su residencia y yo seguí para Maracay.

## **CAPÍTULO VIII**

Al llegar a la emisora, al día siguiente, encuentro varias cartas dirigidas a Jaramillo, las reviso y en su mayoría era peticiones de fotografías,

peticiones para su próximo programa; en particular, me llamó poderosamente la atención, la que dice textualmente:

Señor Julio Jaramillo... Radio Girardot... Maracay.

Estimado señor y amigo, usted no se imagina, el gran placer que me produce el dictarle ésta a mi mamá... Señor Jaramillo, soy ciega de nacimiento, tengo 19 años, no puedo decirle otra cosa de mí, aparte de mi mamá, tengo un hermano que está estudiando en Mérida, con una beca que le dió la Fundación; mi mamá, trabaja en un restaurant y viene a casa por las noches; de la casa donde vivo, no sé cómo es, nunca la he visto, pero supongo debe ser muy humilde, puedo caminar por toda ella y sé de las cosas que hay, porque me lo dicen.

Perdóneme señor Jaramillo, pero le digo todas estas cosas, porque le quiero pedir un gran favor, soy una gran admiradora de usted, me gusta como dice las canciones, el sentimiento que le inyecta al poema y la dulzura de su voz.

Por todo lo que le digo al comienzo, observará que no puedo ir donde está usted; señor Jaramillo, le ruego venga a mi humilde hogar, yo le quiero tocar la cara su pelo, manos en fin, yo lo quiero sentir junto a mí; me imagino que usted debe ser muy ocupado y tendrá invitaciones de familias con casas muy elegantes, pero por favor, venga se lo imploro. Con la esperanza de que podré tocar sus manos... Quien le admira. Lucia Méndez... Calle principal de Los Guayos... Edo. Carabobo. Nota preguntar por la cieguita.

Confieso que la carta me hizo humedecer los ojos.

Durante los días que faltaban para la grabación del sábado, me dediqué a buscar motivos para arreglar los temas que grabaría Julio.

Estaba en mi escritorio concentrado en esa búsqueda, cuando se me aparece la figura de una mujer, que en una época fuí su gran admirador, ella aceptaba mis galanterías, con una mueca de vanidad y arrogancia.

Años después, la encontré en un club nocturno y en aquella cara -que una vez fue mi pasión- ahora reflejaba cansancio, arrugas y vejez prematura. El motivo me fue propicio para escribir: *VERANO EN TU CORAZÓN*.

Yo seguía en mi escritorio, buscando en la mente motivos para terminar las canciones del L. P., que finalizaría de grabar el sábado -era viernes-; la secretaria entra y me dice:

Señor Deffitt, lo llaman de Caracas.

Quien? -le pregunto.

El señor Julio Jaramillo -me contesta-.

Querido amigo... ¿Cómo estás?... Esperaba tu llamada. ¿Qué has hecho? ¿Dónde estás trabajando, aparte de la radio?

He actuado en varios clubes y tú... ¿Qué has hecho? ¿Cuántos temas tienes que grabar?

Bueno... Todo por acá está bien, tengo cinco temas, creo que esta noche haré, uno o dos. Por aquí tienes varias cartas, las leí, en su mayoría es lo mismo, solo una me llamó la atención, hasta me hizo humedecer los ojos.

Por favor hermano... No me digas, que te hacen llorar las cartas que me envían -me dice-.

Yo creo que tú también llorarás, cuando la leas.

Me intrigas un poco tu apreciación. ¿Puedes adelantarme algo? Cuéntame, te lo ruego.

Hermano, te voy a sintetizar -le digo- en la población de Los Guayos, hay una cieguita, que te ruega la vayas a ver, quiere tocarte, oírte; te dice que no puede venir a tus programas porque no tiene quien la traiga. Es bueno que tú leas la carta, es muy diferente a lo que yo te pueda contar.

Deffitt, te voy a hacer una proposición: yo recibí en la emisora Rumbos, una carta de los viejitos del geriátrico, justamente me piden que los visite y que les cante la canción Porque Lloran Tus Ojos; mañana, después de la grabación, tú te quedas en Caracas, me acompañas al geriátrico, les canto unas, canciones y luego vamos al pueblo donde está la cieguita.

¿Cómo te parece la idea?

Acepto Julio.

Deffitt... ¿Tú crees que debemos llevar los guitarristas para cantarle a los viejitos?

Eso sería maravilloso? pero debo advertirte que esa muchacha, según lo que dice en la carta, vive en una casita muy humilde.

Eso no importa hermano; después que salgamos de la casa de ella, que le complazcamos, ya buscaremos donde ir. Apártame alojamiento para esa noche.

Me despido de Jaramillo, con la advertencia, de que lo iría a buscar a las once para ir a la grabación.

El viernes -día ante de la grabación- tenía preocupación y hasta me dolía la cabeza, no encontraba motivos para componerle a Jaramillo. Debo

confesar, que componer canciones para este artista, no era cosa fácil, por su estilo y por su público.

La noche de ese día viernes voy a “La Peineta Rota”, para ver y hablar con Mañito. Saludo a mi amigo y me siento a su mesa, cerca del piano, le cuento la preocupación que tengo y me dice:

No te preocupes Toño, vamos a terminar unas cervezas y tendrás los motivos.

Mañito fue a su piano y acompañó a la Dama de Negro un set con canciones mías.

La Dama de Negro, mi vieja y apreciada amiga, se sentó un rato a nuestra mesa, hasta que vino su esposo a buscarla.

Mañito, me entusiasma para que grabara un L.P. con mi voz y su acompañamiento, yo le razonaba y al fin le dije que lo pensaría. De pronto Mañito me dice:

¿Sabes quién acaba de entrar, en compañía de un galán?

No, no me fijé -le contesto-.

Nada más y nada menos que tu viejo amor Alba, ahora no canta, está modelando para la televisión

Querido Mañito, eso es agua en el suelo.

Vuelve el pianista a su instrumento, para tocar un set, al finalizar el primer número. Alba se le acerca y lo saluda, luego le dice:



Mañito, ¿Quieres acompañarme en uno de aquellos boleros de Deffitt que tú me enseñaste

Como no, con mucho gusto Alba; a propósito... Deffitt, está allí en mi mesa.

Déjame cantar y lo voy a saludar -le contesta Alba-.

Después de recibir los aplausos, se dirige a la mesa donde estoy.

Deffitt, encantada de verte.

Gracias... ¿Tú, cómo estás?

No puedo quejarme, porque vivo, después te veré y te contaré muchas cosas.

Lo siento. Pero no puedo decir lo mismo.

Me odias? -me pregunta-.

No vale la pena, -le contesto-.

La mujer se retira, Mañito termina de tocar y vuelve a su mesa.

¿Cómo te fue, no querías motivos? Creo que los has encontrado.

Ciertamente amigo mío, consígueme en la cantina un papel... Escribo:  
HOLA ¿CÓMO ESTÁS?

Deffitt, hermano ¿Tu no sientes un poco de despecho?, al ver a Alba con otro hombre.

No chico, no vale la pena, ésta es una mujer que cambia de amor como cambia de ropa; una mirada es mucho para ella, ha llegado tan lejos que cambia la carne por mendrugo. ERES TAN POCA COSA.

Al llegar a mi casa, tomo la guitarra y escribo la música de las dos canciones.

En horas de la mañana, salgo para Caracas, pregunto por Julio en la receptoría de las residencias Taormina.

¿Usted, es el señor Deffitt? me pregunta la encargada de las oficinas.

A su orden, señorita, -le contesto.

Por favor suba, el señor Jaramillo le espera.

Gracias señorita.

Me llamó la atención, encontrar al artista levantado; lo encuentro en la puerta de su habitación.

Hermano -le digo- me da gusto verte mañaneando.

Fue que anoche me acosté temprano... Pero dime... ¿Cómo te ha ido? ¿Qué me cuentas de nuevo? ¿Cómo está tu familia? Supongo que hoy terminamos el L. P.

Claro que sí. -le contesto-.

Déjame oír lo que tiene.

Tomo la guitarra que estaba sobre la cama y le canto los nuevos temas.

Me gustan todos, pero como hay siete números, tendremos que sortear en que nos queda, para el otro disco que preparemos.

## **CAPÍTULO IX**

En los estudios de grabación, nos esperaban los guitarristas.

Comenzamos a las dos y media p.m... Terminamos la cinta a las seis p.m...

Empezamos el editaje de la misma y la entregué en el gálibano para la elaboración del disco.

Al salir de la empresa Disco Moda, Julio me dice:

Antes de irnos a la residencia, vayamos al cafetín “El Rico”, quiero ver al tipo, jefe de producción de Radio Caracas Televisión, posiblemente, haga una semana en el canal.

Te espero en el cafetín, posiblemente juegue una partida de dominó, allí me encontrarás.

En uno de los reservados, encuentro a Delio Amado León, Napoleón Deffitt y Alfredo José Mena... ¿Cómo están amigos?

¿Qué tal Deffitt? Está haciendo falta para la partida.

Bueno estoy dispuesto, y como a la familia no se le puede tirar, iré con Napoleón Habíamos jugado un par de partidas, cuando se aparece Julio.

¿Interrumpo? nos dice.

No de ninguna manera... -Responde Delio Amado León-.

Alfredo José habla... Pase adelante y tome asiento, vea a los Deffitt ganarnos las cervezas.

Hemos tomado varias copas, de pronto, un joven que hacía peninos en la televisión, se acerca y me dice:

Deffitt... Hazme un favor, empeñame ésta cámara por 500 bolívares; es que tengo un problema en mi casa.

Saco mi cartera, reviso, con el propósito de prestarle el dinero; pero lamenté no tener esa cantidad, se lo hago saber y me dice:

Qué lástima... Eras mi esperanza.

De pronto Jaramillo dice: no sé quién es usted, pero debo decirle, Dios no se ha muerto y los amigos de mi hermano Deffitt, son mis amigos, aquí tiene los quinientos bolívares y guarde su cámara, ojalá no vuelva a tener la necesidad de empeñarla.

Los compañeros de dominó, se miran la cara con gesto de admiración.

Finalizamos dos partidas más y al pagar la cuenta Napoleón nos dice:

Los invito al Dancing Paraíso; ésta noche debuta una cantante mejicana, a lo mejor Jaramillo la conoce.

¿No sabes cómo se llama? -pregunta Jaramillo.

No, me lo informó, uno de los muchachos del mariachi de la planta.

Hermano... ¿Quieres que les echemos una manito? -pregunta Julio.

Bueno, vamos... Pero recuerda, que tenemos que salir temprano para Maracay y Los Guayos, recuerda el compromiso.

No te preocupes... Tú sabes que soy madrugador... -Responde Julio-.

No me queda más remedio que reír y a la vez, Jaramillo también ríe.

Entramos al amplio salón del Dancing, nos colocamos en una mesa, pedimos unos whiskys un brandy. Comienza un show y anuncian a la cantante mejicana Fanny Cruz.

Jaramillo al oír el nombre se sorprende, lo observo y le pregunto: Dime viejo ¿La conoces?

Si, ha vivido conmigo un par de meses, me pidió matrimonio y no la pude complacer, todavía estoy casado, el divorcio está en manos de mi abogado; pero eso quien sabe cuándo será.

¿Y la muchacha está brava contigo?

Quizás... Cuando nos separamos, estaba furiosa, me dijo cosas que no quiero recordar.

El camarero, viene a la mesa con el pedido, reconoce a las personas que estamos sentados, nos saluda y luego va hasta el anunciador del espectáculo. Al finalizar Fanny Cruz, su primera interpretación, el anunciador se dirige al público:

Señoras y señores, esta noche nuestros salones se visten de gala, con la grata presencia de distinguidas personalidades de la farándula, para quienes les pido un aplauso, ellos son: el cantante ecuatoriano Julio Jaramillo, el animador deportivo Delio Amado León, el cómico Napoleón Deffitt y el compositor Deffitt Martínez.

Nos paramos, saludamos al público y continúa el programa de la artista mejicana.

No sé cómo le caería a ésta joven, la presencia de Jaramillo en su espectáculo, lo cierto fué, que al terminar vino hasta nuestra mesa; con cara de asombro, saluda a Jaramillo, éste nos presenta y luego la invita a hacernos compañía. Luego de acomodarse en la mesa, a pedido a nuestro se tranzó por un cocktail; Jaramillo un tanto confuso y sobresaltado, pregunta:

¿Cuándo llegaste? ¿Qué pasó con tu contrato del Tabarín?

Mi representante hizo negocio para actuar en Colombia, hablé con la gente del Tabarín y acordamos que al finalizar la gira, volvería; adelanté la fecha para estar unos días en Venezuela. Pero no pienses que yo sabía que estabas acá.

No, de ninguna manera, nos hemos encontrado por pura casualidad.

Yo, escuchaba la conversación y pensé, que tenía un motivo para una canción: TE ESPERARE.

Eran las dos de la mañana cuando llegamos al apartamento, había mandado a poner otra cama, para que yo la usara; comentamos diferentes aspectos vividos en la reunión de la noche, hasta que nos quedamos dormidos.

El sol se metió por la ventana y fue una especie de latigazo que recibí en los ojos; me paro sobresaltado, tomo el reloj y miro las 7 a.m. voy al baño, me ducho y de regreso llamo a Julio:

Arriba amigo mío. Son las 7 pasada y la jornada es larga; el artista se despereza y me dice:

Hermano, no sé lo que piensas, pero yo creo que lo mejor de la vida es dormir.

Le contesto: filosóficamente, es discutible, yo pienso que a la mayoría de la gente, no le gustaría dormir eternamente.

Querido hermano, tu conversación me va a enredar, es mejor que me vaya a la ducha.

Le contesté con una carcajada traji-cómica

Después de tomarnos sendos vasos de jugo de naranja con zanahoria. Salimos para Maracay, observo mi reloj y marca las ocho con quince minutos. A las nueve y treinta y seis minutos, estábamos en la puerta de la casa del Doctor Luis Enrique Aguilar, amigo mío y gran admirador de Jaramillo; el día antes, yo le había invitado para visitar a la cieguita.

Luis Enrique nos estaba esperando:

Pasen -nos dice- supongo que no se han desayunado, pasen al comedor, comamos algo ligero,

Encantado -le digo- pero te agradezco me prestes el teléfono para llamar a mi casa.

Como no, pasa, pasa, en el comedor hay uno.

El desayuno fue breve y salimos.

Llegamos al geriátrico a las once y quince de la mañana, el director del establecimiento, nos recibe con gran amabilidad, pasamos a un amplio corredor donde están los ancianos, nos esperaban, Jaramillo fue amistoso y los fue saludando uno por uno. Los viejecitos manifestaban gran alegría aplaudían, gritaban ¡viva Jaramillo! Una viejecita con voz casi imperceptible dice: ¡viva Julio Jaramillo el cantante de los ancianos!

El cantante dando, muestras de satisfacción les dice:

Señoras y señores: Es para mí un gran honor y me produce inmenso placer, el venir a cantarles, complacerles como ustedes me lo han pedido, les repito, oportunidades cómo estás, no son muy frecuentes, porque ustedes, que fueron las fuerzas del ayer, continúan siendo la escuela del mañana.

Las débiles manos de los ancianos, llenaron de fiesta el comedor.

Al finalizar la canción, los ancianos coreaban: Jaramillo, Jaramillo, Jaramillo.

Dejamos el geriátrico a las doce y treinta.

Los guitarristas salieron adelante, habían madrugado y nos esperaban en la radio.

En la carretera hacia Los Guayos, Jaramillo me pregunta.

¿Es muy grande éste Lago?

Luis Enrique le responde: tiene 127 kilómetros, 22 islas y le caen 22 riachuelos.

¿Por la otra orilla tiene carretera?



Si, como no, hay una carretera que sale de Valencia, bordea la Laguna, dejándote una visión grata de su panorámica, le responde Luis Enrique.

Nos paramos en un pequeño restaurant que hay en la pequeña población de Los Guayos, preguntamos a un joven que se baja de una bicicleta.

Por favor. ¿Me puede usted informar donde vive la cieguita?

Si, como no... Sigam derecho hasta donde hay una medicatura, tres casas más allá, vive ella -nos responde-.

Tocamos la puerta de la humilde casa de bahareque con techo de zinc. Desde adentro nos responden: ¿Quién es, por favor?

Gente de paz.

La puerta se abre y nos deja ver a una joven extremadamente bella, pelo castaño, piel morena clara, labios muy rojos, los ojos cerrados, delgada, muy esbelta.

¿Que desean?... ¿En qué puedo servirles?

Señorita...Soy Deffitt Martínez, director de Radio Girardot, usted escribió a Julio Jaramillo.

¡Ay...Señor Deffitt! pase adelante, que grata sorpresa. ¿Me trae noticias del señor Jaramillo?

En realidad no le traigo noticias... Le traigo al señor Jaramillo.

-Asombrada- ¡No puede ser! ¿Dónde está?

Frente a usted, señorita Lucía

La joven estira las manos hacia el rostro del artista, le toca, las orejas, el pelo, le hace digitación en el rostro, luego lo abraza y uniéndolo su cara con la de él exclama: ¡gracias Dios mío!!! Bendito seas!!!

Todos mirábamos la escena con una especie de admiración y sentimiento conmovedor en lo más íntimo. La muchacha que no podía llorar con voz entrecortada dice:

Pasen, siéntense, ¿No sé cuántos son ustedes? perdónenme si no hay suficientes sillas.

No se preocupe Lucía; tenemos: tres guitarristas, el doctor Luis Enrique Aguilar, el artista Julio Jaramillo y tu servidor, que soy yo en total seis personas y observo que hay suficientes sillas.

## LUZ PARA SUS OJOS

**A.R. Deffitt Martínez**

Señor:

¿Porque le diste tinieblas?  
¿Porque le diste obscuridad?  
si ella también sabe amar.

Dale Señor

un poquito de luz  
a sus pupilas,  
un poco de fulgor  
a sus miradas,  
ponle al frente  
un arco iris  
para que te vea  
en toda tu majestuosidad  
y en lo grande que eres.

Señor:

Ábrele sus ojos  
y ponle el brillo  
que le das a los niños...

Porlamar, 24/7/87.

Le proporciono una butaca a la joven y todos nos sentamos.

Lucía nos dice: lamento no tener que brindarles, solo había café que dejó mi mamá antes de marcharse al trabajo.

No se preocupe señorita Lucía, solo hemos querido venir a visitarla, complacer su petición... Dice Julio-.

¡Ay señor Julio, usted no se lo imagina! pero si alguna vez he sido feliz en mi vida, es éste día. Nunca había tenido interés en ver, porque no sé lo que es eso, son mis dedos los que saben lo que hay junto a mí; por primera vez en mi vida he sentido deseos de ver.

La joven era fluida en el hablar, la conversación se hacía agradable, todos tomábamos parte en ella. Jaramillo contemplaba la muchacha con preocupación.

Señorita Lucía, ¿Qué médicos especialistas en la vista la han examinado a usted?

Señor Jaramillo...

El artista la interrumpe: señorita Lucia, por favor llámeme Julio.

Como no, con gran placer Julio; por favor llámame Lucía, a secas; respecto a tu pregunta sobre los especialistas, te diré que no, mi padre murió antes de que yo naciera, mi madre ha tenido que trabajar, para que junto a mi hermano, podamos vivir, y habrás observado que vivimos alejados de las ciudades donde hay especialistas.

Julio vuelve a preguntar:

¿Has ido a la escuela?

No -contesta- mis maestras han sido las emisoras de radio.

Lucía, me complace escucharte y creo que tienes deseos de escuchar las guitarras y a mi ¿Hay algún inconveniente para que yo cante?

No, por el contrario, sería estupendo que tú cantaras y yo escucharte... Me parece que todo esto es un sueño.

Los muchachos de las guitarras, le hace señas a Julio de que quieren tomarse un trago.

Jaramillo dirigiéndose a Lucía.

Por favor señorita bonita ¿Hay algún impedimento para que mande a comprar unas cervezas para los muchachos, me refiero antes de tocar? No señor... Lo que lamento es no poder brindarlos.

Uno de los jóvenes, -de los que ya esperaban a reunirse en la puerta de la casa, desde que vieron entrar a Jaramillo acompañado de los guitarristas- fue a comprar las cervezas y una botella de brandy.

El cantante dirigiéndose a Lucía, dice:

¿Me gustaría conocer a tu mamá? ¿A qué hora viene? ¿Cómo se llama?

Por favor ¿Qué hora es? Ella acostumbra llegar entre doce y cinco a doce y quince y se llama Carmen de Méndez.

Van a ser las doce... Dice Luis Enrique.

Entonces está próxima su llegada... Dice la joven

El joven de las cervezas y el brandy entra, el cantante toma la botella de licor y se dirige a Lucía.

Señorita bonita... ¿Me puedes prestar un vaso?

Con mucho gusto... ¿Pero porque me llamas señorita bonita y no Lucía

Porque en realidad eres como te llamo.

Un tanto sonrosada la muchacha confiesa:

Gracias, nunca me habían dicho cosas así.

La señora Carmen entra, un tanto nerviosa y asustada pregunta: ¿Qué ha pasado? ¿Porque tanta gente en la calle?

La joven se levanta para recibir a la madre; no te preocupes mamá, es el señor Jaramillo que ha venido con sus amigos a visitarnos. Te los presento.

Después de las presentaciones, la señora Carmen se excusa.

Por favor perdónenme; me asusté al ver la gente en la puerta de la casa, que pensé que algo malo le había pasado a mi muchachita. Pero están en su casa, disfruten de este humilde hogar.

Señora Carmen -dice Jaramillo- nosotros queremos cantarles unas canciones. ¿Nos lo permite?

Ya se los permití mamá -dice Lucía-.

El cantante interpretó canciones y al finalizar, Lucía le dice: ¿Julio me permites darte un beso en la mejilla?

Julio le contesta... Si me aceptan una proposición que les voy a hacer. La muchacha bastante sonrosada le contesta:

¿Qué clase de proposición, Julio?

Bien -contesta Julio- mañana yo me informo de un buen oftalmólogo para que te examine, ustedes tendrán que ir a Caracas y no se preocupen que yo correré con los gastos que ocasione el tratamiento.

¡Ay... Señor Jaramillo... No es posible que nosotras le causemos tantas molestias y dinero; nos sentimos satisfechas y honradas con su visita, observe la calle, la multitud que hay, jamás en mi vida había visto nada parecido en el pueblo... -Confiesa la señora Carmen-

La joven que escuchaba, movía los dedos nerviosamente, parece que las palabras se negaban a salir de su boca... Al fin dice:

Julio, usted, nos ofrece algo que no tenemos con que pagar.

Lucía -advierde Jaramillo- no se trata de pagar ni de cobrar. -se trata de tu bienestar, de la felicidad que tendrías tú y tu madre, si pudieras ver, de meterte en el alma todas las cosas bellas que Dios nos ha brindado, para que las disfrutemos; y es Dios el que me ha traído aquí para que yo buscara la luz de tus ojos y tú no le puedes negar a Dios, ni negarme el derecho que me asiste de velar por mi prójimo.

La madre de Lucia dejó escapar unas lágrimas y miraba unas muecas en los labios de su hija; la señora sobreponiéndose se dirige al cantante y le dice: Señor Julio, si es por el beneficio de mi hija, se hará como usted dice:

Bien, guarde estos dos mil bolívares y espere que yo le ponga un radiograma o llame al hermano Deffitt, dándole el día y la hora en que estarán en la clínica. Yo estaré allí también.

Nos despedimos de Lucía y de la señora Carmen.

## **CAPÍTULO X**

Nos dirigimos a Valencia, allí nos tomamos unas copas y luego bajamos la carretera de Macapo, rumbo a Maracay.

Jaramillo, impresionado con las bellezas que bordean la Laguna de Tacarigua, -llamada por la mayoría, Laguna de Valencia- nos dice:

Esto es un sitio ideal para un parque turístico; un Acapulco pequeño.

Llegamos a Maracay, fuimos directamente al hotel “La Barraca”, estuvimos disfrutando hasta las once de la noche. Los muchachos guitarristas se despiden y Luis y yo acompañamos a Julio hasta su habitación. Al regreso, el Doctor Aguilar me dice:

Deffitt... Estoy asombrado de Jaramillo ¡Que calidad tan excepcional tiene éste hombre! Yo, disfruto haciendo el bien a mis semejantes, pero, este hombre que acaba de conocer a esta cieguita, se preocupa por su vista, le promete buscarle médico, clínica, pagarle todo y remata dándole dos mil bolívares, es increíble.

A las diez a. m. del día lunes, voy al hotel a buscar a Julio, pasó por el restaurant y ordeno dos vasos de jugo y un brandy para que lo lleven a la habitación del cantante. Era costumbre de Julio, tomar al levantarse jugo y



brandy... Voy a su apartamento, lo despierto, se sienta presuroso en la cama y me dice:

Hermano ¿Cómo has amanecido?

Muy bien... ¿Y tú? ¿Cómo pasaste el resto de la noche?

Bueno... Ahora cuando llegas estaba soñando que el avión que me llevaría a Colombia, me iba a dejar porque estaba dormido.

En el trayecto a la emisora, Julio me dice:

Hermano en el curso de la semana te llamo, para informarte que he hecho referente a la promesa que le hice a Lucía. Particularmente, no sé si te he dicho, que estaré toda la semana grabando con el Trio Caracas, en diferentes estudios y para distintas firmas disqueras.

Llegamos a la radio, pregunto a la secretaria si ha llegado Maniglia, esta me informa:

Si señor Deffitt, está en el estudio pequeño terminando de grabar el capítulo final de la comedia de las seis.

Señorita, hágame el favor de decirle que venga un momento.

Maniglia se presenta en la oficina.

Buenos días ¿Cómo estás Deffitt? ¿Cómo está el señor Jaramillo?

Todos estamos bien y tu ¿Qué tal? Amigo, te he llamado para pedirte un favor más. ¿Puede llevar en mi auto a Julio hasta Caracas?

Como no, con mucho gusto; tu sabes que siempre he estado a tu orden.  
Gracias mi amigo.

A la emisora seguían llegando cartas dirigidas a Jaramillo, en su mayoría pidiéndole el tema “Porque Lloran Tus Ojos”, esta canción la radiabamos hasta diez veces en el día. Aquel día miércoles, habíamos tenido trabajo fuera de lo común, empezariamos a transmitir una comedia con artistas de la localidad, dirigidos por el también aragueño, Alfredo Acuña Zapata Yo estaba entusiasmado con el elenco totalmente adiestrado en nuestra emisora.

La señora encargada de la limpieza me dice:

Señor Deffitt, tiene llamada de larga distancia. Voy al teléfono... ¿Por favor quien llama?

Espere un momento señor, le va a hablar el señor Jaramillo.

Jaramillo... ¿Qué tal hermano? ¿Cómo va todo? y la familia ¿Cómo está?

Todo bien gracias, pero dime ¿Cómo van tus cosas?... Las grabaciones ¿Cómo han estado?

Precisamente de eso te quería hablar. Estoy grabando un larga duración para la casa disquera Vene-vox, el gerente me ha dicho que quiere incluir en la grabación aunque sean dos temas. ¿Tienes algo que darme? En lo particular me gustaría adornar la grabación con tus temas, ¿Tienes? ¿Me puedes complacer?

Como no amigo. Con mucho gusto. Esta tarde por la línea de carros por puesto “Los Rápidos”, llegan hasta el domicilio, te enviaré un cassette.



Haciendo canciones para Jaramillo.

Gracias hermano, sabía que no me fallarías. El otro favor que te quiero pedir, es el siguiente: Te ruego vayas a Los Guayos, le dices a la señora madre de Lucía o en su defecto a ésta, que las espero en la Clínica Razzetti, mañana a las dos de la tarde, hay unos médicos especialistas que van a examinar a Lucía, que no vayan a fallar, todo está arreglado.

Querido amigo, encantado, Dios quiera que este esfuerzo que haces en beneficio de esta joven cieguita, tenga un resultado feliz.

Hermano Deffitt, tu mejor que yo sabes, que en cada día hay un nuevo amanecer y Dios está allí, sacando el sol de la obscuridad.

Julio, después de almorzar, salgo a cumplir tu pedido que lo considero mío, y te voy a agradecer, me llames mañana, después que los médicos vean a Lucía; estaré toda la tarde en la oficina, esperando me informes.

Con gusto hermano, quiero informarte que estoy grabando desde las siete de la noche.

En la humilde casita de Los Guayos me anuncio, Lucía me recibe demostrando alegría en sus palabras.

Señor Deffitt ¡que placer me produce escucharle!, pero dígame ¿Qué le trae por acá?

Lucía, ante todo dime ¿Dónde está tu mamá?

Ella está en el trabajo.

¿A qué hora viene?

A las seis y quince, más o menos.

Bien Lucía, te diré a que he venido. En la mañana de hoy, recibí una llamada telefónica de nuestro común amigo Jaramillo, me dijo que viniera a pedirles que fueran mañana a Caracas y llegarse hasta la Clínica Razzetti, allí hay unos médicos especialistas que te examinarán: Julio estará allí para orientarlas y acompañarlas. Deben estar a las dos de la tarde en la Clínica.

¡Ay... Señor Deffitt... ¿Que opina usted; yo estoy muy asustada, tengo miedo, ¿Y si me curan y puedo ver y no me gusta lo que veo? ¿Si son distintas personas a como yo me las imaginaba? Desde que ustedes me hablaron de médicos para mis ojos, no he dejado de pensar que pasará.

No te preocupes, porque si puedes ver, todo será maravilloso, aparte de sentir el olor de las flores, verás su color, tendrás el sol iluminando tu pasado sueño de tinieblas, solo hay una cosa que no podrás ver nunca y es el sentimiento de la gente, pero alguna vez, se puede tocar. Tú, has tocado el sentimiento de Julio Jaramillo y por eso se ha preocupado por ti.

Bien, Lucía lamentablemente no puedo esperar el regreso de tu mamá pero dile que no vaya a faltar mañana.

Se lo diré señor Deffitt y gracias por venir a verme y traerme la noticia le agradezco le diga a Julio que lo recuerdo mucho y que no se imagina cuanto me preocupa la inmensa deuda que he contraído con él

El día se hacía lento, constantemente miraba el reloj, esperaba con ansiedad la llamada de Julio. A las cuatro de la tarde, repica el teléfono, casi nunca yo atendía las llamadas, pero hoy era un día muy especial.

Aló... ¿Quién habla?

Por favor, ¿El señor Deffitt está?

Si hermano, hablas con él... ¿Qué me cuentas?

Te diré... Aquí está conmigo Lucía y su mamá, la han visto los médicos, le han mandado a hacer una serie de exámenes, si todo está como ellos lo desean, la dejarán hospitalizada para operarla el sábado.

Entonces ¿Hay esperanza?

De acuerdo a los médicos hay un 5% de éxito.

Hermano, estaremos pidiéndole a Dios por sus ojos.

Que así sea. Aunque es diferente, recibí el cassette que me enviaste, me parecieron muy bonitos los temas, esta noche los grabo.

## **CAPÍTULO XI**

Transcurrieron los días, en la emisora todo marchaba igual, solo en mi había preocupación. Todavía no puedo entender, porque una persona que apenas la he visto y tratado dos veces haya influenciado tanto en mí; la única razón que encontraba era su falta de vista, su forma de conducir las palabras, la bondad que expresaba, la ternura que había en su sonrisa, todo esto formaba un conjunto de cosas tan sublime, que me imposibilitaban para hacerle una canción, al fin escribí: *LUZ PARA SUS OJOS*.

¡Parece que nuestro Dios me escuchó! El día miércoles después de la operación, Julio me llama:

Hermano Deffitt, perdóname, pero es que estoy un poco nervioso. Hoy a las tres de la tarde le quitan las vendas a Lucía. Me gustaría que estuvieras con nosotros. ¿Puedes venir?

Creo que sí, déjame localizar a Luis Enrique a ver si me acompaña. De todas maneras espérame.

A la hora estipulada encontramos a Julio en el pasillo de la sala de curas. ¿Cómo estás? -habla Luis Enrique.

Muy bien amigo, solo un poco nervioso por el resultado de la operación de Lucía, hace más de quince minutos que la introdujeron al salón.

Dos enfermeras traen a la joven; nos adelantamos y casi a coro preguntamos ¿Cómo está Lucía? ¿Puede ver?

Las enfermeras hacen un movimiento con la cabeza, en señal de afirmación

Todos nos miramos las caras desbordantes de alegría.

A la joven la llevaron a la habitación donde estaba recluida junto a su madre. Al salir las enfermeras, fuimos a su encuentro, el primero en hablar fue Jaramillo.

Señoritas ¿Cómo ha salido de la operación? ¿Puede ver?

Sí señor, gracias a Dios, puede ver, la tenemos en un cuarto a media luz, para ir la acostumbrando gradualmente a la claridad.

Con la noticia final, se desbordó nuestro alboroto, vamos a festejar en la fuente de soda ¿Qué le parece?

Mientras tomábamos unas copas comentábamos: ¿Que iría a hacer Lucía ahora que tenía la vista? ¿Que iría a hacer? ¿Cuál sería la reacción de su madre? El tema central era los ojos de Lucía.

Estuvimos en la fuente de soda hasta las seis de la tarde. Julio tenía que ir a grabar y nosotros a Maracay.

Al despedirnos Luis Enrique le dice a Julio:

Amigo Julio, mañana cuando vengas a visitar a Lucía nos informas cuando la dan de alta. Nosotros vendremos a buscarla... ¿Verdad Deffitt?

Si como no encantado -le respondo-.

Dos días después, Jaramillo llama.

Hermano Deffitt ¿Cómo estás? No me preguntes por mí, porque te adelanto que estoy muy contento, hoy dan de alta a Lucía, si la vieras no lo crees, le quedan muy bien las gafas negras. Yo he podido ver sus ojos, creo que te gustaran

Yo he pospuesto hasta el lunes la grabación Te estamos esperando ¿Puedes venir?

Si con gran placer. Como la vez anterior, me acompaño Luis Enrique. Llegamos a la clínica, un poco antes de las dos de la tarde.

Julio, estaba en la administración cancelando la factura de la operación y de los gastos, nosotros dos estábamos ansiosos de ver a Lucía valiéndose de sus ojos para enfrentar la vida.

Jaramillo se nos acerca:

Amigos, vamos a Los Guayos a devolverle el perfume de su brisa.

Julio ¿Acaso los poemas no los hago yo?



Hermano Deffitt, junto a ti, también se es poeta.

Julio toca en la habitación donde está Lucía y su madre, desde adentro dicen: un momentico, ya salimos.

A los pocos segundos se abre la puerta y es Lucía, se queda un rato parada, nos observa a cada uno con detenimiento, luego, con paso presuroso, se acerca a Jaramillo, lo abraza, le llena la cara de besos, luego viendo donde estoy yo y hace lo mismo, de igual manera a Luis Enrique. La madre de Lucía, con lágrimas que corrían por sus mejillas, nos dice:

Gracias señores que Dios se los pague.

Tomamos mi automóvil y salimos para Los Guayos. Por el camino Lucía a través de sus gafas negras, contemplaba el panorama, por medio del espejo retrovisor yo la observaba. En oportunidades se llevaba hasta la cara un pequeño pañuelo y secaba las lágrimas; por primera vez en su vida la joven lloraba; de momento, la muchacha mira como escudriñando a Julio, le agarra la mano, se la besa, luego le pasa la mano por el pelo, lo vuelve a mirar y con voz temblorosa le dice:

Gracias... Gracias... Gracias, por toda mi vida!!!!

En la puerta de la casita de bahareque de los Méndez, ya en la despedida Jaramillo les dice:

Señora Méndez, a finales del mes, tengo que marchar, haré un recorrido por Centro-américa.

Al escuchar esto, Lucía vuelve a llorar.

Julio le toma las manos... Por favor no llores... Tendrás noticias de mí a través de mi amigo Deffitt y si alguna vez tienes dificultad, ocurre a él, porque así lo sabré yo.

La señora Méndez, también dejó escapar dos lágrimas.

Pasaron los días con su ritmo habitual. Yo tenía contacto permanente con Julio. Una tarde a eso de las cinco, recibo una llamada de Simón Díaz.

¿Cómo está mi viejo amigo Simón?

Encantado de oírte Deffitt. Te llamaba porque quiero invitarte para que vengas a mi programa Rumbos, Coplas y Canciones que se transmite por Radio Rumbos, me gustaría que estuvieran en el programa: Alfredo Sadel, Julio Jaramillo y tú.

Viejo, para mí es un placer aceptar tu invitación, ¿Pero ya has hablado con los otros?, en tal caso, localiza a Sadel que yo me encargo de Julio Jaramillo.

Te lo agradezco.

Me puedes informar cuándo es el programa.

Mañana a las seis de la tarde.

Estaré allí... Una vez más te agradezco la invitación

Esa tarde, iba a ser difícil localizar a Julio, decidí llamarlo a su residencia, al otro día entre diez y once de la mañana.

Al día siguiente le digo a la secretaria: señorita, hágame el favor de llamar a Jaramillo, trate de que sea entre las diez y las once.

Tres horas después la secretaria me informa:

Señor Deffitt, en el teléfono está el señor Jaramillo.

Aló hermano, ¿Qué tal has dormido? ¿Dónde fue la parranda?

No hombre, salí muy cansado de grabar. Figúrate que en el día de ayer grabé un L.P. completo para la discoteca. Tú sabes que se aproxima la partida y no quiero dejar compromisos sin concluir. Pero dime ¿A qué se debe tu llamada?

Bien, si tienes compromisos para las seis de la tarde me lo dices; ayer recibí una invitación para una entrevista que nos hará Simón Díaz, él quiere que ésta se haga con la presencia tuya, Alfredo Sadel y yo.

Hermano, ven, que yo te esperaré en la emisora Rumbos, yo creí que sabías que tenía un programa en esa emisora, todas las noches.

Amigo si lo sé, pero creí que era grabado.

Nos encontramos en ia Radio, conversamos con algunos artistas que actuarían en el programa Sadel fué el último en llegar, pero sin comenzar la audición.

Simón comienza, anuncia nuestra presencia y el teléfono empieza a repicar; algunos oyentes pedían a Sadel les complacieran con la canción "Oh Pintor", otros pedían a Jaramillo "Porque Lloran Tus Ojos". Simón manifiesta alegría con el sonido del aparato telefónico. Al fin comienzan las entrevistas. El primero en ser interrogado fue Sadel:

Sadel, porqué cantas las canciones de Deffitt Martínez?

Simón, es largo de explicarte, no obstante te haré un poco de historia sintetizada: Una mañana llega Deffitt a mi casa y me dice: Alfredo, tengo

unas canciones que las hice pensando en tu voz, yo le contesto: Amigo Deffitt, te agradezco la deferencia que has tenido en seleccionarme pero ahora no puedo complacerte, yo estoy dedicado a la música clásica y no tengo tiempo para la popular.

Bien Alfredo -le digo- respeto tu decisión, pero por lo menos compláceme en oír lo que tengo.

Eso sí con mucho gusto -le contesto- Deffitt saca de su maletín un cassette, me da unos papeles con las letras, las tomo y las leo; hay una que me llama poderosamente la atención, -le digo- vamos a escuchar de ésta; él me dice -en esta cinta está, pero si prefieres vamos al piano y te la tarareo; Me dice, dame Mi Menor: oigo la melodía y me gusta, le digo: Amigo mi resolución pasada, la quebranto búscate el estudio y los músicos, que grabaremos. Dirigió el acompañamiento un extraordinario músico, el profesor Juan Carreño. Ustedes conocen el resto, la canción “Oh Pintor”, aparte de estar en el primer puesto de la discografía musical junto a “Porque Lloran Tus Ojos”, con la voz de Julio Jaramillo, se han hecho temas internacionales. Después he grabado una serie de temas de su autoría y pienso que Deffitt es uno de los compositores nacionales con mayor vena creativa y sensibilidad.

Alfredo, has hecho una descripción muy bella de las canciones y su autor.

Julio -dice Simón- ¿por qué tú cantas tantos temas de Deffitt?

Es muy sencillo hermano Simón; Deffitt y yo estamos acoplados, yo lo interpreto porque él me interpreta. Él hace las canciones que yo quiero darle a mi público, él siente tanto como yo, que la gente del pueblo es la sufrida, por eso va a los bares donde hay traga-monedas a buscar el tema que le haga olvidar o mitigar la angustia, que permanentemente le acosa. Yo le cuento a mi hermano mis angustias, preocupaciones, mis romances, mis felicidades,

en fin yo le abro mi alma para que él lea en mi libro; y el traduce como nadie lo ha podido hacer con música y poema, la angustia que siento al no poder remediar el dolor ajeno.

Julio, has hecho una descripción del artista y compositor, de alto relieve.

Acércate Deffitt, quiero preguntarte: ¿Cuál de los dos intérpretes te parece mejor?

Simón, yo pienso que uno no es mejor que otro, son dos estilos totalmente diferentes, ejemplo, yo interpreto a Jaramillo como él lo ha dicho, escribo para su estilo y su público y hemos logrado éxitos por la compenetración que hay entre compositor e intérprete; el caso de Alfredo Sadel aunque con diferente estilo, debe ser el mismo tratamiento, compositor e intérprete tienen que conocerse, el compositor debe observar detalles de la capacidad interpretativa y la extensión de la voz del cantante. Resumiendo Simón, para mí los dos son maravillosos, dicen lo que yo quiero decir.

Sadel dirigiéndose al entrevistador...

Simón... ¿Me permites que yo entreviste a Deffitt?

Como no hermano.

Deffitt... ¿Qué te parece Simón Díaz?

Mira Alfredo... Aclárame la pregunta, Simón es artista de diferentes facetas.

Mira hombre, entiendo, es como tú dices, pero en qué género lo ves sobresaliente?

Simón Díaz es un artista polifacético excelente, pero yo le veo un futuro como compositor de grandes dimensiones.

Todos se vieron la cara con cierto asombro, muy pocos conocían al Simón Díaz compositor.

Apenas -que yo sepa- tenía grabado su tema “Luna de Margarita”. El tiempo me ha dado la razón. Simón Díaz es hoy un compositor de fama internacional.

Al finalizar la entrevista, Simón nos invita al Club “El Paraíso” allí anoté algunos motivos que más tarde transformé en canciones para Jaramillo y Sadel.

## **CAPÍTULO XII**

Julio Jaramillo era un hombre de manos abiertas, el dolor de los demás era su propio dolor. Él consideraba que el dinero tenía valor ocasional, por eso no lo retenía, los dólares le entraban por cantidades y con la misma facilidad salían. No era extraño ver en el salón de espera de la residencia, artistas viejos o noveles, mesoneras y tantos que conocían de la magnanimidad del artista, esperándolo para que los ayudara económicamente. Así fue Julio Jaramillo, amplio, noble, y bueno para sentir al prójimo.

Julio tiene que viajar y estará en el recorrido por lo menos un año; un grupo de sus amigos le venían a despedir en el aeropuerto, en la carretera me hace algunas recomendaciones, entre otras, una que me llamó con asombro la atención.

Hermano, aquí en este papel tiene anotados mis datos personales, te ruego empieces a hacer las diligencias pertinentes, para que pueda hacerme Venezolano.

¡Julio -con asombro le digo-! Esto es algo que nunca imaginé, pero dime ¿Desde cuándo tienes la idea?

Mira hermano, desde hace días vengo madurando la idea, he llegado a la conclusión de que estoy hecho a la medida del sentimiento de los venezolanos, que me quieren, que tengo angustias y alegrías como los demás, en fin que yo me siento venezolano.

Lo otro que te quiero pedir es lo siguiente: cada vez que tengas oportunidad, anda a visitar a Lucía y si tiene algún problema trata de resolverlo, no importa la cuantía, cuando yo regrese ajustaremos cuentas, o si lo prefieres te dejaré algunos para cubrir alguna emergencia.

No amigo mío, no hace falta, estoy preparado para las emergencias, pero dime ¿No dejas regalías en las empresas disqueras?

No hermano... Jamás me han gustado las regalías.

Acompañamos al artista hasta tomar el avión, los rostros de los amigos que lo fuimos a despedir, reflejaban cierto grado de tristeza.

Casi mensualmente recibía cartas de Julio. Me contaba las cosas que me pudieran dar motivo para los temas que le guardaría al regreso. Siempre tenía recuerdos para sus amigos, en especial para Lucía que en cierto modo se tornó en una hija para él.

Pasaron los meses, los temas cantados por Julio se difundían con gran profusión. Algunas empresas productoras de discos me llamaban a la emisora pidiéndome información de Jaramillo; yo les decía que Jaramillo estaba próximo a llegar; pero no podía darles otro tipo de información, porque yo no era su representante; no sabía cuánto cobraba por grabación o actuación, yo me concretaría a anotar sus peticiones para entregárselas y que él estudiara y resolviera.

Yo tenía un programa denominado, El estudio de Deffitt Martínez, lo transmitía por el canal de televisión Tele Trece y por Radio Girardot. Este programa lo grababa en diferentes pueblos de la nación; en una oportunidad lo estoy grabando en la playa de un pueblo de la Isla de Margarita, popularmente llamado “El Tirano”. En un descanso, nos acercamos hasta un kiosko que estaba en la orilla y en el cual expedían, comidas típicas y cervezas, al entrar alguien pone en el grabador un cassette donde Jaramillo canta temas de mi autoría, aquello me llamó la atención, nos tomamos unas cervezas y pedimos otras; detrás del mostrador veo a una señora que supuse era la dueña y le digo:

Señora, hazme el favor de venir un momento.

Me contesta -si mijito, con mucho gusto-.

Viene la señora y nos dice:

Mis amores ¿En qué puedo servirles?

Señora, perdone -le digo- cuando hacíamos entrada al negocio, usted puso a sonar ese cassette. ¿Usted conoce al cantante?

No señor, toda la música que tengo aquí, es cantada por Julio Jaramillo no lo conozco personalmente, pero me gusta como canta, me llega al alma y además canta las canciones que escribe un margariteño, ese es Antonio Deffitt, que tampoco conozco.

Señora, yo soy Antonio Deffitt, estoy a sus órdenes. En estos momentos estamos grabando allá en la playa mi programa y posiblemente su negocio aparezca en la filmación.

¡Ay... señor... No me diga que usted es el hijo de Carmelita, ella es muy conocida mía.



Si señora, estoy a sus órdenes.

Mijito yo también estoy a tu orden, me llamo Dorina, la que hace la mejor comía de pescao en Margarita.

Gracias Dorina, le prometo una cosa, en lo que llegue Julio, haré todo lo posible por traerlo a usted.

¡Ay mijito eso es muy difícil, pero bueno vamos a viví con la esperanza que es lo último que se pierde!

Nos despedimos de Dorina -la mujer popular de las comidas típicas margariteñas y continuamos nuestra grabación,

Una mañana recibo telegrama de Julio, me anuncia que llegaría a Maiquetía el dos de agosto de 1969. Me pongo en contacto con los amigos, incluyendo a Lucía, que para la fecha estaba en segundo grado y sabía coser, entre Luis Enrique y yo le habíamos comprado una máquina.

Recibimos a Julio con extraordinarias muestras de alegría. Lucía le prodiga grandes afecto y agradecimiento. En el automóvil de Luis Enrique en el trayecto a la residencia el cantante dice:

Cuéntame ¿Qué hay de nuevo?

En la emisora te tengo por escrito todo lo que te pueda interesar, ojala puedas ir mañana para que veas las personas que han preguntado por los costos de producción y actuaciones en clubes, televisoras y en el interior del país. Además te tengo un manojito de temas, de acuerdo a los motivos que me has mandado.

Julio -dirigiéndose a los demás que nos acompañan dice:-

Lucía... Estás muy bella -la muchacha se sonroja- ¿Qué has hecho?  
¿Cómo está tú mamá?

La joven contesta:

Posiblemente yo seré una de las mujeres más felices del mundo, la razón es que te veo.

¡Muchacha! Eres muy galante.

Dejamos a Julio en su residencia y nos despedimos hasta el día siguiente.

Los periódicos anunciaban con grandes titulares, la llegada de Jaramillo. El teléfono de la emisora no dejaba de funcionar, en los Estados circunvecinos preguntaba cuándo sería el debut.

El artista llega a mi oficina a las doce y quince; al recibirlo le digo:  
Acompáñame hasta el salón de secretarías.

Señoritas, buenos días, ¿Porque no han ido a almorzar?

Buenos días señor Deffitt, señor Jaramillo; la razón de no haber ido a comer ya la sabrá, por favor atienda usted esa llamada.

En efecto tomo el auricular... A su orden ¿Qué desea?

Señor, queremos saber aquí en mi casa de Valencia ¿Cuándo va a actuar el cantante Julio Jaramillo?

Esperen un momento. Hablará con él.

Jaramillo, aló: ¿Quién es?

¿Usted es el cantante Jaramillo?

Si... A su orden.

Gracias...Esta es la casa de la familia Monasterio, yo soy Luisa y queremos saber si va a actuar aquí en Venezuela

Probablemente sí, la fecha no se la puedo dar, pero le adelanto que debutaré en esta temporada en Venezuela, por esta emisora Radio Girardot.

Planificamos una semana en la emisora, hablaríamos con Rodríguez, del Club del Lago y con el gerente de la “La peineta Rota” ya que habían mostrado deseos de presentarlo.

En la tarde seleccionamos los doce temas que gravaríamos. Luego salimos, nos comimos una parrilla argentina en San Jacinto, disfrutamos unas copas. El pequeño reservado que nos habían dado, era insuficiente para las admiradoras del cantante que llegaban al establecimiento.

A las nueve de la noche, salimos para el Club del Lago. La misma joven del año pasado, nos atiende:

¡Señor Jaramillo! ¡Encantada de verle! ¿Cuándo llegaste? Señor Deffitt ¿Cómo estás?

Después de informarle le dice:

Dos cosas queremos señorita, primero usted lo sabe lo que tomamos y segundo, nos trae al señor Rodríguez, si es que está.

Con mucho gusto, ambas peticiones serán satisfechas.

Presuroso el señor Rodríguez se nos acerca.

¡¡Señor Jaramillo!! ¿Cómo está? ¿Y usted señor Deffitt como le ha ido?

Bien -contestamos casi a coro-.

¿Vas estar algún tiempo por aquí?

Precisamente de eso queremos hablarle, hay un local que está interesado en mis actuaciones pero hemos querido darle a usted prioridad.

Por supuesto, deseo que usted vuelva a trabajar; pero sería indiscreto si le ruego me diga ¿Cuál es el otro local que lo desea?

Bien, según me ha informado el hermano Deffitt, el otro negocio nocturno es: “La Peineta Rota”.

¡Qué casualidad, aquí está el dueño de ese establecimiento!

Que bien -le digo- vamos a invitarlo, es mi amigo, además tengo una petición desde hace mucho de una de sus mesoneras.

-Mandamos a invitar al señor González y este nos atiende.

Deffitt ¿Cómo te ha ido?

Muy bien gracias... Te presento al artista Julio Jaramillo.

Encantado, hace tiempo le dije a Deffitt que lo quería conocer, que me gustaría que actuara en mi negocio, pero presiento que ya han hecho negocio con Rodríguez.

Rodríguez interviene -González, Maracay es bastante grande y pienso que el artista puede actuar en los dos negocios-, ¿Qué le parece señor Jaramillo?

Bueno, depende de las condiciones y el acuerdo en que llegamos.

Arreglaron entre los tres hacer las siguientes actuaciones: a las diez y a la una en la “Peineta Rota” y las once y quince y dos y quince a m. en el Club del Lago.

Finiquitamos lo nocturno, incluyendo la semana en Radio Girardot a las ocho de la noche.

Llevé a Julio hasta el hotel y le pedí que se quedara con nosotros el fin de semana -este accedió-.

Al día siguiente cuando Julio vino a la emisora, se dedicó a grabar unas salutations para el público y les anuncia que estaría toda la semana en la radio, en “La Peineta Rota y en el Club del Lago”. Ese mismo día empezaron a llegar personas pidiendo entradas para el auditorio en los días en que actuaría Julio. Esa semana fue bastante fuerte pues teníamos que salir para los estudios Disco Moda a las diez de la mañana para empezar a grabar desde las doce hasta las tres p. m., después regresar a Maracay para ensayar el programa de la radio y las actuaciones de los Clubes.

## **CAPÍTULO XIII**

Dos semanas estuvimos grabando dos L. P., con canciones de mi autoría uno para Disco Moda y otro para el sello Fonograma.

Al empezar a grabar las canciones que faltaban para el segundo L. P. le digo a Julio:

Hermano, te voy a pedir un favor y te ruego no me lo niegues.

¿Dime qué es lo que quieres?

Déjame explicarte.- Allá en Margarita hay una señora que es gran admiradora tuya; estuve en esa casa hace un par de meses y le prometí que te llevaría para que te conociera.

Pero hermano. - Eso es muy lejos.

No lo creas.- Si nos apuramos. - Si nos apuramos, terminaremos más o menos a las tres, tiempo suficiente para llegarnos hasta Margarita.- Además tú no conoces mi isla, esta es una de las más bellas del Caribe.

Está bien, definitivamente no puedo negarme.

Llegamos a Margarita a las seis de la tarde. - Tomamos un vehículo y le pedimos nos llevara a El Tirano.- En el kiosko de Dorina había poca gente nos contestan el saludo y pasamos adelante, Dorina nos mira entrar y viene a la mesa donde estamos.

Antonio. Cuándo llegaste...?

Hace aproximadamente media hora.

Qué quieren tomar...?

Por favor, mándame a buscar una botella de brandy; y me traes una cerveza.

-Dime. -Dime por qué no tienes música hoy...?

Porque el reproductor lo tiene mi hija que estudia inglés.- Pero ya debe traerlo.

Al poco tiempo viene un joven con la botella de brandy; más atrás entra la hija de Dorina con el grabador.

Mijita. - Dame acá el grabador, que aquí está Antonio Deffitt y quiere oír sus canciones cantadas por Jaramillo.

El reproductor empieza a funcionar y el primer tema es Porque Lloran Tus Ojos. Dorina viene con la botella de brandy, más atrás una muchacha con la cerveza.- Invito a Dorina a que nos haga compañía, lo hace con confianza.- Julio toma vasos y se sirve; y tomo mi cerveza.- Dorina me dice.

Qué has sabido de Jaramillo...? Vendrá alguna vez a Margarita...?

Claro que vendrá.- Yo te lo prometí una vez y creo que te cumpliré.

Ay mijito!!!. Eso lo veo muy difícil, ese señor debe ser muy ocupado.

Claro que es muy ocupado, pero te repito vendrá; y posiblemente será hoy.

Hoy! Él no es amigo tuyo...! -Porque vas a venir sin ti...?

Dorina. -Te prometo que antes de las 7,30 te lo presentaré. -Julio me miraba con deseos de reír. -Dorina me miraba con ojos incrédulos; y me dice.

Mira mi *arma*, a mí no me mamas gallo, yo soy una mujer como las margariteñas de trabajo, muy seria.

Dorina, le digo, mira tú reloj.- Que hora es.-

Son las siete y unos minutos....-

Bien, nos tomamos una copa y tendrás a Julio aquí. -Aunque es diferente. Tú oíste el programa que grabé aquí...? -Yo te mencioné como la persona que hace el mejor sancocho margariteño.

Si mijito.- Las muchachas me llevaron *pa* la radio que tienen en su cuarto, *pa que* escuchara.- Ellas te mandaron una carta dándote las gracias. No la recibiste...?

No Dorina. -No la recibí.

Hablamos de diferentes tópicos margariteños. -Julio tomaba y nos miraba sin pronunciar palabra. -Dorina veía su reloj constantemente, al fin me dice.

Antonio Deffitt.- Creo que fallaste.- Son las siete y media.

Dorina, no he fallado. -Tengo el grato placer en presentarte al cantante Julio Jaramillo. -Este se levanta para darle la mano. -Dorina al oír, el nombre de el artista, se pone blanca, casi le da un mareo, al fin con voz temblorosa dice.

Mucho gusto. - Yo soy Dorina.

Jaramillo le dice. -Gracias, ya le conocía por referencia que me ha hecho el hermano Deffitt..

Pasado el impacto de la presentación. Dorina manda a buscar a su esposo y a sus hijas.- A los pocos minutos todo el pueblo conocía la noticia; y



el kiosko de Dorina se llenó. -El pueblo congregado en el pequeño establecimiento y sus alrededores, le pedía a Julio que cantara, el pidió una guitarra, al poco tiempo estaba cantando.- Todo el público congregado disfrutó de la voz de Jaramillo y él era feliz cantando para la gente humilde.

## **CAPÍTULO XIV**

Julio Jaramillo grabó un total de 27 temas de mi autoría.- En una entrevista que le hiciera Alexander Freites Pulido, en la emisora Radio Rumbos, le pregunta.

Jaramillo. -Qué te ha motivado para grabar tantos temas del compositor A. R. Deffitt Martínez...?

Amigo Freites Pulido. -Eso es muy sencillo. -El hermano Deffitt y yo, hacemos armonía, él se mete dentro de mí y me arranca el sentimiento para darlo a sus canciones.

Te felicito por la respuesta. -Pero dime, ha qué otro compositor de América le has grabado como a Deffitt...?

No...! A ninguno. -Al que más le he grabado es a Deffitt.

Julio estuvo un tiempo largo en Venezuela.- Recibió la Carta de Nacionalización.- Festejamos el acontecimiento durante tres días.- Una tarde me dice.

Hermano. -Quiero construir un chalet frente a la ciénaga de Chichiriviche, quiero vivir mis últimos días frente a el agua salada. -El chalet, según el constructor a quien le consulté, pasa del millón y medio de bolívares.

-Necesito salir a ganar ese dinero: Así que estaré un tiempo largo ausente: He programado para mi gira, Colombia, Panamá, Perú, Ecuador, finalmente Méjico. Al terminar, regresaré a este mi país. Te tendré informado de donde estoy. Ten siempre preparado algunos temas, por si tengo que grabar por allá.

Quien iba a pensar que sería la última vez que hablaría a mi querido e inolvidable amigo. En efecto recibía cartas de los sitios en donde se encontraba. Pasados dos años, me escribe desde Méjico, entre otras cosas me decía, hermano, me he sentido un poco mal en los últimos días, he tenido un poco de fiebre, no obstante, el médico me ha dicho que no me preocupe que pronto pasará. -15 días después me escribe, “hermano, estoy recluido en una Clínica, me siento un poco agotado. Salúdame a los amigos, en especial a los muchachos del Trío Caracas, a Luis Enrique, no desampares a Lucía; y tu recibe el abrazo de tu hermano de siempre”.

Confieso que me preocupó notablemente la enfermedad de Julio, hasta comenté con algunos amigos el deseo que sentía de ir a Méjico para verlo.

El 20 de febrero de 1.978, la tristeza enlutó mi alma, había muerto el amigo entrañable, el compañero de farra, lo lloré y lo lloro, porque junto a su voz iban mis canciones cabalgando las ondas hertzianas.

Los pueblos de América humedecieron los ojos sintiendo la desaparición física de este extraordinario cantor de masas humanas. Las campanas de la Iglesia de mi pueblo echaron sus lágrimas por los caminos del viento, llorando su partida.

*A.R. Deffitt Martínez*

Porlamar: 26 de Julio de 1.987.

# PORQUE LLORAN TUS OJOS.

VALS. BY: A. R. DE PPI MARTINEZ.

Musical score for the waltz "Porque lloran tus ojos" by A. R. de Ppi Martínez. The score is written in G major and 3/4 time. It consists of ten staves of music with Spanish lyrics underneath. The lyrics are: POR QUE LLO-RAN TUS O-JOS CUÁN-DO-YES MI CAN-CIÓN. QUE RE-CUER-DOS A-FLO-RAN A TUJ-MA-GI-NA-CIÓN QUE SIEN-TES EN EL AL-MA QUE TUS O-JOS SE LLE-NAN DE CRIS-TA-LI-NAS LA-GRÍ-MAS DE CON-GO-JAS Y PE-NAS SE-CA TU LLAN-TOY YA NO LLO-RES MAS OL-VI-DA NO TE CUES-TA MAS QUE EN-PE-ZAR SE-CA TUS O-JOS SE-LLOS Y EN TUS PU-P-LAS QUE BRI-LLE LA A-LE-GRÍ-A Y LA PE-LI-CI-DAD POR-QUE LLO-RAN TUS O-JOS AL SU NOM-BREES-CU-CHAR SI DE-BEN SER DES-PO-JOS POR QUE NO SU-PO-A MAR DE-JA QUE EN MIS CAN-CIÓ-NES SEA UN LE-NÍ-TI-VO GRA-TO A TUS TRIS-TES A CUER-DOS Y A TUS GRAN-DES PA-SIÓ-NES LA PE-LI-CI-DAD

TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.

Transcripción, corrección, diseño y diagramación:

Licdo. Frank Omar Tabasca

frank\_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Diciembre de 2024